

GUIDO EUGENIO ENRIQUEZ RUIZ



“**TODO EL MUNDO**
es
P·O·P·A·Y·A·N”

ANECDOTAS, EPIGRAMAS, MENTIRAS Y VERDADES

EDICIONES DE LA TERTULIA PAYANESA



GUIDO E. ENRIQUEZ RUIZ
(Dibujo de Adolfo Torres)

Nació en Popayán. PhD (in Art Education)

Miembro de instituciones culturales y cívicas en Colombia y el exterior, Colaborador de varias publicaciones nacionales y extranjeras. Traductor literario de las lenguas alemana, francesa, griega, hebrea, inglesa, italiana, latina y portuguesa. Autor de más de 20 libros sobre arte, literatura, derecho, historia y poesía. Colaborador de publicaciones periódicas en Colombia y el exterior.

Guido Eugenio Enríquez Ruiz

“Todo el mundo
es Popayán”

Anécdotas, epigramas, mentiras y verdades

Ediciones de La Tertulia Payanesa
2018

© Guido Eugenio Enríquez Ruiz

© Todo el mundo es Popayán
Anécdotas, epigramas, mentiras y verdades

Ediciones de la Tertulia Payanesa No. 2

Diseño: Antonio María Alarcón Reyna

Impresión: Popayán Positiva

Correo: guidoeugenioenriquezruiz@gmail.com

*"El sentido del humor
es simplemente el sentido común bailando."*

William James.

ADVERTENCIA A LOS LECTORES

El presente libro no es resultado de una larga y cuidadosa investigación ni de la imaginación del escritor. Es sólo el registro de algunos recuerdos de cosas oídas o, a veces, vividas por el autor: anécdotas, decires, mentiras y verdades. Tiene una introducción histórica para comprender mejor las bases culturales en que principalmente se asienta. He procurado ser fiel tanto a las historias como al vocabulario y a los textos,

*“y si, lector, dijeres ser comento
como me lo contaron os lo cuento”*,¹

como decía don Juan de Castellanos.

El orden numérico es casi arbitrario; se puso para evitar la monotonía y, a veces, destacar a algunos autores. Si usted o sus parientes se hallan en este libro y no les gusta la inclusión, sírvanse avisarme para que no aparezcan en el próximo.

¹ CASTELLANOS, Juan de. *Elegías de Varones Ilustres de Indias*. Cali: Fundación FICA. Gerardo Rivas Moreno. Elegía II, Canto 2. Pág. 58

No sabemos cuándo Popayán empezó su existencia como núcleo de población. Según podemos deducir de cronistas y arqueólogos parece que fuera en el siglo XV. Juan de Castellanos (1522-1607), cronista de la “*Conquista*”, autor de “*Elegías de varones ilustres de Indias*” nos cuenta que los aventureros españoles; en 1535:

*“... ballaron cuatro leguas del cercado ¹
el pueblo Popayán conmemorado.
Crecida población en gran manera,
y todo suntuoso caserío,
más sola paja cubre la madera;
y entrellas una casa que tenía
cuatrocientos estantes por hilera,
tan grueso cada cual que no podía,
por una y otra parte rodeado
ser de dos españoles abrazado.
Catorce los borcones y cualquiera
el mayor que producen las florestas;*

¹ De Castellanos, Juan. “*Elegías de varones ilustres de Indias*”. Cali: Fundación FICA, Gerardo Rivas Moreno. Pág. 872.

*admiración causaba la cumbre
por verse pocas plantas como éstas...
Alojáronse pues en un recodo
ellos y bestias y el servicio todo”.*



JUAN DE
CASTELLANOS

El emperador Tupac Inca Yupanqui emprendió la conquista del reino de Quito (Quitú) y, en cumplimiento de ese designio, envió a su hijo el príncipe Huaina Cápac (en quechua, joven bien formado), quien avanzó hasta tierras del hoy departamento del Cauca. Los hombres del Tahuantinsuyu (imperio incaico) fueron los inspiradores de la vieja ciudad de Popayán, como lo confirman las edificaciones a que alude Castellanos, el morro de Tulcán, en el que los arqueólogos dicen que muy probablemente había un adoratorio, pues es una pirámide semejante a muchas otras levantadas en la América precolombina y muchos nombres quechuas que por aquí aún subsisten como Munchique, Urubamba, y Paispamba, etc.

Conocida es la obra de destrucción que hicieron en América las gentes del Imperio español de las casas reales de Trastámara, Habsburgo y Borbón, aliadas para tal fin con la Iglesia católica. En Popayán se celebra no la verdadera fundación de Popayán sino la sustitución de lo indígena por lo español que empieza en 1535 con la dirección de Juan de Ampudia y sigue con la igualmente cruenta imposición de Sebastián Moyano, llamado de Belalcázar por el lugar de su nacimiento. Casi extinguidos los indígenas y sus idiomas se formó acá una cultura española y en castellano. En la gobernación de Popayán, que según escribía en 1582 fray Jerónimo de Escobar, “*corre desde el pueblo que llaman Otavalo, que es como veinte leguas del pueblo que llaman San Francisco de Quito hasta el pueblo que llaman Santa Fe de Antiochia*”,² hubo en los períodos que suelen llamarse de la Conquista y de la Colonia, desde 1540 y hasta 1811 sesenta y seis gobernadores de los cuales los únicos no españoles fueron: el santaferense Francisco de Hoyos, de 1597 a 1598; el limeño Eugenio Alvarado y Coloma, de 1713 a 1716; el también peruano Nicolás Ontañón, en 1718; el antioqueño Marco Antonio Rivera, de 1719 a 1724; el quiteño de padres pastusos Fernando Pérez Guerrero y Peñalosa, de 1724 a 1729; y el payanés Juan Francisco de Eguizábal, de 1749 a 1752.

² Friede, Juan. Fuentes documentales para la historia del Nuevo Reino de Granada. 8 vols. Bogotá: Banco Popular. Tomo VIII, págs 86 y 87.

A partir de 1547 y hasta 1841, hubo veintitrés obispos de los cuales no fueron españoles Juan de la Roca, limeño, de 1601 a 1605; Feliciano de la Vega y Padilla, también limeño, de 1631 a 1633; Francisco de la Serna y Rimaga Salazar, nacido en León de Huánuco, Perú, de 1640 a 1645; Vasco Jacinto de Contreras, limeño, de 1658 a 1666; Manuel Antonio Gómez de Silva, de Lima, a quien el Capítulo catedral posesionó, pero nunca llegó porque el barco en que viajaba naufragó frente a Piura el 29 de septiembre de 1729; el Padre Bueno dice, a propósito: “*Sacaron del mar algunos cadáveres y entre ellos se reconoció el del ilustrísimo señor obispo por las vestiduras moradas y el anillo de un rubí y diez diamantes que traía en el dedo*”;³ Francisco José de Figueredo y Victoria, payanés, de 1740 a 1752, y Jerónimo Antonio de Obregón y Mena, limeño, de 1758 a 1785. El obispo Melchor Liñán y Cisneros, 1666 a 1671, fue también Presidente y capitán general del Nuevo Reino de Granada y Virrey del Perú.

Cuando nuestros territorios se separaron políticamente de España, a comienzos del siglo XIX, la cultura indígena para nada contaba; era sólo una curiosidad y, peor aún, la palabra indio tenía significado peyorativo; “*indio bruto*” decían los mestizos para insultar a alguien.

³ Bueno y Quijano, Manuel Antonio. *Historia de la diócesis de Popayán*. Bogotá: Academia de historia. Pág.158.

Los europeos habían traído enfermedades como la sífilis y el sarampión, insectos como las cucarachas y roedores como las ratas. Claro que también vinieron de Europa las vacas, el trigo y las uvas. Recuerdo ahora el final del soneto “*Calle de Lozano*”, del tríptico “*Calles de Cartagena*” cuyo autor es el poeta Luis C. López (1879-1950), “*El Tuerto López*”:

*¡“Todo un un vivo montón de carne y hueso
que circula febril, entre camiones
y mil autos! ¡Producto más que loco
del divino progreso, ese progreso
que le trajo a los indios cimarrones,
con la espada y la cruz, el gonococo!...”* ⁴

En la Colonia se formó el ambiente payanés excluyente y anticientífico del que se quejaba Francisco José de Caldas diciendo: “*La enseñanza que se nos impartía se limitaba a los principios básicos del cristianismo, de una moral burda y de las tonterías escolásticas*”. *Tal manera de enseñanza indica la degradación en que mantuvo al pueblo un gobierno que esquivaba la luz y el progreso*” ⁵. De tal ambiente contra el que lucharon Caldas, Tomás Cipriano Mosquera, José Hilario López y otros meri-

⁴ López, Luis C. Sus versos. Medellín: Editorial Bedout S. A. 161.

⁵ Citado por Olivos Lombana, Andrés. Caldas, precursor del patriotismo científico. Bogotá: Panamericana Editorial Ltda. Págs. 16 y 28.

torios ciudadanos desde comienzos de la República ha estado contaminado Popayán y aún adolece de este mal y dentro de él se halla casi todo su anecdotario como en adelante lo veremos.

Popayán tuvo su época de esplendor en el siglo XVIII principalmente por el oro que producían las minas situadas en varias partes de la Gobernación y las haciendas. Era la ciudad más importante equidistante de Quito y Santa Fe, sedes de virreinos; era capital de gobernación y la única en el sur de la actual Colombia que tenía un centro de educación superior, el Real Colegio-Seminario de San Francisco de Asís, fundado en 1642 por el obispo limeño Francisco de la Serna y Rimaga Salazar y en el cual estudiaron varios ilustres próceres de la Independencia como Luis Alomía, Antonio Arboleda, Domingo Arboleda, Francisco José Caldas, Mariano del Campo Larrahondo, José Ignacio Carvajal, Manuel José Castrillón, Domingo Belisario Gómez, Toribio Míguez Rodríguez, Salvador Morcillo, Joaquín Mosquera, Tomás Cipriano Mosquera, José María Obando, Andrés Ordóñez, Miguel Pombo, Fidel Quijano, Jenaro Scarpetta, Camilo Scarpetta, Camilo Torres, Ignacio Torres, Jerónimo Torres, Pedro Antonio Torres, Francisco Antonio Ulloa, José Valencia, caucanos; Joaquín Caicedo, Francisco Antonio Zea, Eusebio Borrero, José María Cabal, José Cuero, José Joaquín Ortíz y más, de otros lugares del país. La Universidad del Cauca fue fundada

en 1827 por el general Francisco de Paula Santander y los señores Santiago Arroyo, Joaquín Mosquera, José Cornelio Valencia, Manuel José Mosquera, Fortunato Manuel de Gamba, Joaquín Fernández de Soto, Manuel Mariano Urrutia, José María Grueso, Manuel María Rodríguez, Manuel Granda, José Rafael Mosquera, Joaquín Cajiao, José N. Cobo, Lino de Pombo, José María Mosquera, Marcelino Hurtado, Manuel J. Caicedo y Rufino Cuervo.⁶

En medio de sangrientas luchas políticas pasó Popayán los años del siglo XIX posteriores a la Independencia. El más destacado de sus ciudadanos fue Tomás Cipriano Mosquera a quien Colombia le debe mucho por su trabajo en favor de la economía, de la justicia, de la defensa de las fronteras, de la educación, del respeto a las instituciones civiles y de la soberanía nacional, del fortalecimiento de la democracia, del mantenimiento de los derechos humanos y de la paz social amenazada entonces por actitudes retrógradas de fanáticos y engañadores. En 1904, a raíz de la “*Guerra de los Mil Días*” y de la separación de Panamá, consecuencias de la nefasta política mal llamada “*La Regeneración*”, el departamento del Cauca fue “despedazado” de manera tal que en el antiguo territorio que iba desde el Ecuador hasta Antioquia hoy encontra-

⁶ Aragón, Arcesio. *Monografía histórica de la Universidad del Cauca*. 2 vols. Popayán: Universidad del Cauca. Págs. 54 y 55

mos los departamentos de Nariño, Putumayo, Caquetá, Vaupés, Huila, Valle del Cauca, Quindío, Risaralda, Caldas y Chocó. Esta desmembración tuvo lugar entre 1904 y 1910.

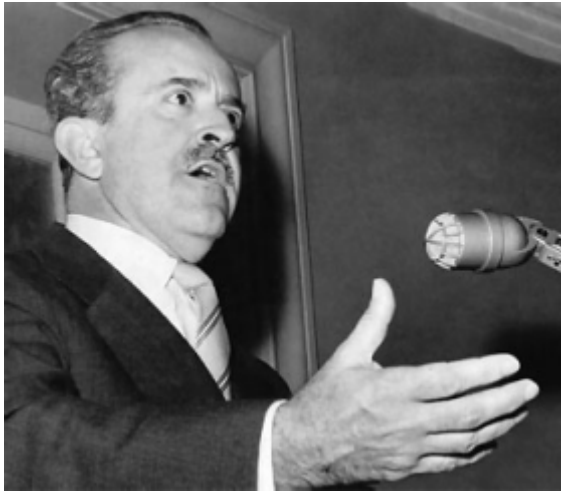
Suceso decisivo para Popayán fue el terremoto que ocurrió a las 8 y 11 minutos en la mañana del 31 de marzo de 1983 porque vino a convencer a la gente de que es preciso trabajar por la economía de la ciudad y por aprovechar las ventajas que tienen su suelo, su clima, su paisaje rural y urbano, su entorno y su pasado para el turismo, por ejemplo. Cambió también la apreciación que se tenía de su importancia y el aspecto de sus gentes por la inmigración que hubo entonces. A los efectos del terremoto se agregó lo ocurrido por la cantidad de refugiados que trajo la violencia política y la merma de la agricultura y la ganadería por la misma causa.

II

Siempre se han ufano los payaneses de ser parientes o, por lo menos coterráneos de hombres ilustres o notables, letrados unos, políticos otros, científicos, periodistas, poetas, presidentes de la República, personajes típicos y otras comunes o extraordinarias especies, por eso, en 1926 cuando llegó aquí por primera vez el tren en compañía del presidente de la República, general Pedro Nel Ospina, la gente se agolpó mirando la máquina y los vagones y casi dejando solo al presidente lo cual sorprendió al general quien así lo manifestó. Entonces el “Negro” Cecilio Mosquera luego de que lo oyó le dijo: *“general, lo que pasa es que aquí estamos acostumbrados a ver presidentes, pero trenes jamás habíamos visto”*. Y, en verdad, hasta entonces habían sido presidentes de Colombia Camilo Torres, Joaquín Mosquera, José Hilario López, Tomás Cipriano Mosquera (cuatro veces), Andrés Cerón, José María Obando, Julián Trujillo, Ezequiel Hurtado, Froilán Largacha y Diego Euclides de Angulo, payaneses, o caucanos residentes en Popayán.

Cuando Guillermo León Valencia fue presidente de la República (1962-1969) tenía al ingeniero civil

Tomás Castrillón Muñoz de ministro de obras públicas. Fue entonces, dicen las malas lenguas, una comisión de payaneses a Bogotá con el fin de pedir la ayuda presidencial para que se pavimentaran algunas calles a lo cual Valencia respondió: *“Es que los payaneses son muy exigentes, tienen ministro de Popayán, presidente de Popayán y aún pretenden que se les pavimenten las calles”*.



GUILLERMO LEON VALENCIA

En 1922 el poeta español Francisco Villaespesa (1877-1936) visitó Popayán y el concejal Teófilo Nabor Sarria le dió la bienvenida diciendo: *“Treinta mil poetas os saludan”* (que era, más o menos, el número de habitantes de la ciudad).

El poeta Guillermo Valencia (1873-1943) en su poema A Popayán, que se halla grabado en mármol,

“Todo el mundo es Popayán”

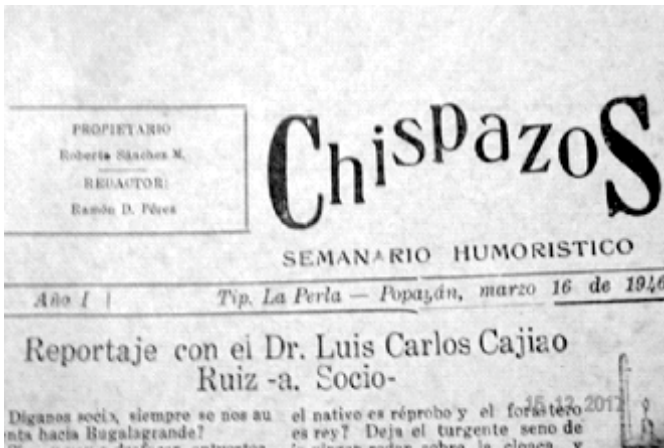
en el paraninfo de la Universidad del Cauca, le dice a la ciudad: *“Abejas de Jonia melifican del árbol en flor que nutres”* y yo me imagino a las abejitas volando hasta acá desde las costas orientales del Mediterráneo (catorce horas en avión hasta Bogotá). En la época de la República y desde antes de *“La Patria Boba”* floreció en Popayán el periodismo que ha sido, quizás, en las letras lo más importante que ha producido Popayán.



FRANCISCO JOSE DE CALDAS

El primer periodista payanés es, en el tiempo, Francisco José Caldas, el Sabio (1768-1816) cuya estatua y nombre engalanan el parque principal de la ciudad. Caldas ejerció su labor periodística en Bogotá.

El Gran General Tomás Cipriano Mosquera fundó el primer diario que hubo en el Cauca, se llamaba Paz y Progreso y su primer número apareció en septiembre de 1872. De 1813 a 1989 el historiador Diego Castrillón Arboleda registra trescientos cuarenta y nueve periódicos editados en Popayán. En general el periodismo payanés muestra muy buena calidad literaria y en los periódicos satíricos como El chisgarabís, Los Loros y Satanás, un franco y particular humor.



“Todo el mundo es Popayán”



Satanás fue un periódico que duró de 1935 a 1952 año en que hubo de clausurarse porque su director Alvaro González Rada, “*Alvaro Chucha*”, se bebió el presupuesto editorial. Satanás refleja la vida de Popayán en la época que hemos mencionado con mucha propiedad. De quien fue su director más tiempo, Gerardo Castrillón, se cuenta que cierto día le presentaron un grupo de damas y cada una fue diciendo su nombre así: Rosa Martínez, Magnolia Dulcey, Violeta Villaquirán, Margarita Solarte, Hortensia Sánchez, Azucena Castillo, Dalia Obando, Jazmín Bolaños y, a su turno, él dijo: “*Geranio Castrillón*”.

De Satanás citamos apartes de “*La conspiración en Santander de Quilichao*” del No. 29, del 19 de julio de

1936: *“El terrible plan subversivo tuvo aquí muchos adictos, pero las importantes actividades del Detectivismo criollo descubrieron que: ...Carlos Nates, que se mantiene con el arma en la mano, fue tomado como sedicioso y apresado inmediatamente. A don Alejito Nates lo apresaron porque lo vieron con otro vestido y ya creían los detectives que trataba de disfrazarse. A Samuel H., lo cogieron con Pentolita, Dinamita, Elenita (Elena Sarria era su esposa) y otros explosivos. Como Gabriel Trejos es tan nervioso, se asustó mucho al ver a los detectives y ellos al verlo más pálido que un “pan crudo” lo arrestaron por “sospechoso”.* En Satanás escribían, entre otros, Ramón Dolores Pérez, Livio Paz Navia, Avelino Paz, Hernando Orejuela Fernández, (*Holofernes*), Carlos López Narváez, Gerardo Paredes Pardo (*Lalo*) y otros humoristas payaneses. Uno de los periodistas más notables fue Teófilo Nabor Sarria Vidal (1871-1919) quien en 1914 fundó *“El Cauca liberal”*), periódico radical y combativo que en esos tiempos de oscurantismo y atraso intelectual fue prohibido para los católicos por el arzobispo Manuel Antonio Arboleda y entonces su propietario le puso bajo el nombre *“Periódico prohibido por la clerigalia”*, y eso aumentó su venta. En la década de 1980 circulaba *“Tribuna Libre”* de Miguel Angel López R. cuyo hijo José López Valenzuela hombre de ocurrencias cómicas, era el redactor y afirmaba que en Popayán los periódicos más notables eran El Mentiral y Calumnia Libre. *“El Liberal”* tenía ya medio siglo de existencia.

III

Daniel Gil Lemos Bonilla (1874-1924), payanés, quien comenzó sus estudios de Derecho en la Universidad del Cauca y los concluyó en la Universidad Republicana de Bogotá, vivió en Popayán, Buga, Cali y Palmira. En esta última fue juez municipal. Periodista de mucho mérito, fue fundador en la capital del Valle de *Relator*, diario que fue muy prestigioso en compañía de los hermanos Hernando y Jorge Zawadzky. Cuando Daniel Gil se retiró de dicho diario Ignacio Rengifo dijo que “*perdiendo a Lemos el periódico pierde el título*”. En Popayán y en asocio de Miguel Santiago Valencia fundó y dirigió *La Linternita*, de carácter literario, y *Blasón*, de igual característica. Orador político, diputado a la Asamblea del Cauca, poeta y epigramista, uno de los más notables del país. Me contaba Eduardo Hurtado Mosquera, de la Tertulia payanesa, que Daniel Gil era un admirador de los epigramistas de la Gruta Simbólica Jorge Pombo y Clímaco Soto Borda, pero que nunca hablaba de su propia obra. También se refería Hurtado a que, siendo satírico y burlón, le tenía no se sabe qué obsesión personal a los Cajiao de Popayán y una vez, cuando vivía en Palmira, Isabel su esposa consiguió un peón para

limpiar el antejardín de la casa. El obrero era un poco “*caído del zarzo*”, como antes se decía, y cuando Daniel Gil le preguntó cuál era su nombre él le contestó: “*Juan Lemos*” y aquél dijo: “*Carajo, si así son los Lemos en Palmira, ¿cómo serán los Cajiaos?*” También decía: “*en Popayán casi todos son Cajiaos y, al que no es, lo tumban y lo cajian*”.

Los Cárdenas Mosquera, descendientes del Gran General, hicieron contribución para que Lemos Bonilla volviera de Bogotá a Popayán porque allá “*estaba bebiendo mucho*”. Contrataron a un práctico, dueño de caballos, para que lo trajera y así se vino por el Quindío a caballo y a pie. Desde Girardot envió un telegrama así: “*Jeremías Cárdenas Bogotá. Hasta aquí bien pero con las patas cárdenas*”. Solía decir: “*no tengo enemigos porque nunca le he hecho un favor a nadie*”.

Miguel Arroyo Díez, su gran amigo, era Ministro de Hacienda cuando Daniel Gil vivía y trabajaba en Cali; entonces, recordando a Jesucristo en el Huerto de los Olivos, le envió un telegrama diciéndole: “*aparta de mí este Cali*”, es decir pidiéndole un nombramiento en otra parte.

A las señoras Ramos las apodaban en Popayán “*Las cagadas*” por un accidente fisiológico que una vez sufrió alguna en el templo de San Francisco. Una

de ellas casó con un señor Segura y al preguntársele a Daniel Gil sobre ese enlace dijo: *“ahora sí la cagada es segura”*. Afirmaba también, por algunas características de esa familia: *“en Popayán Segura no es un apellido sino una enfermedad”*. Su actual reputación está fincada más en sus epigramas, algunos de los cuales van a continuación.

Vivió en Popayán un caballero español llamado Antonio Ozaeta, adinerado pero tacaño, el cual murió repentinamente en la población cundinamarquesa llamada La Mesa de Juan Díaz cuando fue a visitar una de sus haciendas. Daniel Gil le hizo el siguiente epigrama:

*“De Antonio reza la fama,
que la verdad siempre reza,
que por no gastar su cama,
se fue a morir a la mesa;
y que, en punto a economías
las gastó todas como ésa,
no fue ni en su propia mesa
fue en La Mesa de Juan Díaz”*.

Algunos críticos lo han calificado como uno de los mejores de la lengua española.

En el viejo Popayán varios ciudadanos tenían casas particulares de diversión en la antigua salida hacia el

sur, sitio que se llamó “*Los Tejares*”. Una pertenecía a Carlos Bucheli Castillo, primo hermano del célebre poeta Guillermo Valencia Castillo, a la cual ambos iban con frecuencia. Un día en que Valencia fue con su bonita amiga la ñapanga Ernestina Luna, Carlos dedicó a la muchacha sus buenos piropos y ésta terminó acompañando a Bucheli. Cuando Daniel Gil supo el caso, dijo:

*“Esta Ernestina Luna, tan deseada,
con Guillermo Valencia anda enlazada;
más, frágil cual ninguna,
dando a Bucheli el sí con impudencia
quedó el primo en la luna de Valencia
y Valencia en los cuernos de la Luna”.*

En la Guerra de los Mil días (1899-1902) el general liberal Rafael Uribe Uribe (1859-1914) había vencido a los conservadores (que acá se suelen apodar “godos”) en Terán y en La Laja (noreste de Colombia); pero en el centro del Cauca perdió el combate de “La Pajosa” y Lemos comentó:

*“Uribe de todos modos
el triunfo no se rebaja, como en
Terán y en La Laja,
pero, lo que fue en la paja
se la ganaron los godos”.*

En la ciudad vallecaucana de Buga en pasados tiempos las familias más notables eran Cabal, con fama de inteligentes, y Sanclemente, adineradas pero con reputación de menos inteligencia; al mismo tiempo decían que, tal vez por “*angustia loci*”, se casaban entre parientes y por consiguiente había muchos bobos. Daniel Gil dijo al respecto:

*“En Buga, ciudad fatal,
por casarse entre parientes,
ya nadie nace cabal
todos salen Sanclementes”.*

Fabio Grueso fue un hombre de buen dinero y se casó en Popayán con Julia Arboleda, de lo cual dijo Lemos:

*“El pueblo, que siempre es sabio,
critica a la novia eso,
de que no lo hace por Fabio
sino que le gusta Grueso”.*

Otro personaje rico, Pedro Cuero, se casó con Inés Correa, hermosa mujer, pero que no era muy bien juzgada en las lenguas payanesas, y así dijo Daniel:

*“Se casó don Pedro Cuero
con la bella Inés Correa*

*y asegura el mundo entero
que del cuero
no salieron las correas”.*

En un sonado proceso judicial figuraba Rosario, agraciada muchacha a quien admiraban tanto el juez como Daniel Gil Lemos, apoderado de una de las partes, quien así se expresó:

*“Esta niña Rosarito,
muchacha de poco seso,
tiene cuerpo de delito
y cabeza de proceso.
Pero el juez, enamorado,
que de todo la releva,
me la ha corrido en traslado
después que la ha abierto a prueba”.*

En “El Cacho”, barrio tradicional de Popayán, vivían dos bonitas chicas, una blanca y otra ligeramente oscura, que acá suele llamarse “trigueña”. Un día notó Daniel Gil que ésta se hallaba embarazada y anotó:

*“Dice la gente imprudente,
y ésta es toda en Popayán,
que ha sido la de pipián
la empanada más caliente”.*

El matadero público de Popayán, situado antes en la calle 7a. con carreras 3a. y 4a., tenía un pequeño parque en cuyo centro había una glorieta dentro de la cual sorprendieron cierto día a un agente de la policía municipal cumpliendo con una necesidad fisiológica de no muy buen olor, oído lo cual por el personero pidió éste que fuese depuesto de su cargo. Y así comentó el asunto nuestro epigramista:

*“Un policía socarrón
se ensució en el matadero
y al instante el personero
pidió la deposición”.*

La fábrica de gaseosas Posada y Tobón (hoy Postobón) abrió un concurso para un texto de propaganda y así lo elaboró Lemos:

*“Si una chica enamorada
en un rapto de pasión
me pide le dé posada,
no sólo le doy posada
sino Posada y Tobón”.*

Cierto día un amigo de Daniel Gil lo presentó a otro diciendo: “Mi noble y grande amigo el poeta Daniel Gil Lemos”, y objetó éste diciendo:

Guido Eugenio Enríquez Ruiz

*“Lo de noble, ya lo sé;
lo de poeta, convengo;
pero, lo grande que tengo
¿cuándo me lo ha visto usted?”*

Otros:

*“Se ha casado Anunciación,
solterona ya en desuso,
con el juez don Salomón,
¿y qué fue? pues que interpuso
recurso de casación”.*

*“Yo mi título de conde
lo he tenido que guardar,
porque todo el mundo es...conde
cuando acaba de orinar”.*

Una señora de Popayán tenía un ojo de cristal y por eso la llamaban “La Tuerta Inés”. Cierta día saludó a Daniel Gil diciéndole “¡Adiós poeta pasmado!” Y él le contestó:

*“No te digo adiós mis ojos
porque solo tienes uno
y si te digo adiós, mi ojo
pensarán que es el del culo”.*

“Todo el mundo es Popayán”

Una vez estaba Daniel Gil tomando trago con unos amigos y empezaron a acordarse algunos de sus amigas y a brindar por ellas:

“Brindo por la bella Mariuja”, “brindo por la bella Catalina”... y remató él:

*“Todos brindan por las bellas
y ninguno por los bellos;
yo voy a brindar por ellos,
pero por los vellos de ellas”.*

En cierta ocasión unos parientes de su esposa Isabel Arboleda, descendientes de Julio Arboleda Pombo, se burlaban de Daniel Gil y él les dijo:

*“El talento no se hereda,
los genios resultan pocos,
por eso Julio Arboleda
no dejó sino arbolocos”.*

Molesto por haber tenido que irse de Popayán a causa de algunos problemas personales, dijo haciendo alusión a un refrán que aquí corría desde los tiempos coloniales:

*“Todo el mundo es Popayán,
dice un refrán embustero,*

Guido Eugenio Enríquez Ruiz

*pues si esto fuera verdad
sería mierda el mundo entero”.*

José María Valdés fue casado con Concepción Barrada, mujer muy fecunda, quien al morir Valdés estaba preñada, de lo cual dijo Daniel Gil:

*“Cuentan que Concha Barrada,
de Valdés la casta esposa,
fue a visitarlo a la fosa
y regresó embarazada”.*

El terremoto de 1896 sorprendió a un señor Barragán, payanés, en una de las casas que algunos tenían al sur de la ciudad; ésta hacía esquina y estaba construida en bahareque, de manera tal que, al caerse, sólo unos leves golpes sufrieron quienes momentáneamente la ocupaban. Se enteró Daniel Gil y le hizo el siguiente epigrama:

*“Barragán y una mulata
a tirar se convidaron
y a una esquina se arrimaron
por ser cama más barata.
Fue tanta la jodentina
del coño con el vergajo
que al fin vinieron abajo
Barragán, puta y esquina”.*

IV

Faustino Segura Caldas(1853-1920), payanés, fue sacerdote de la congregación de Vicente de Paul y la mayor parte de su actividad fue académica; en Bogotá fue profesor del colegio Ricardo Carrasquilla y luego del Seminario de Popayán y el de Tunja. Nuevamente en Popayán, al comienzo del siglo XX, escribió un libro llamado “*Elementos de literatura preceptiva*” que alcanzó nueve ediciones y fue usado en universidades y colegios. Ya anciano el padre Segura, quien ya “*no las tenía todas consigo*”, en la misa de un día de la Semana Santa, el miércoles, en que debía leer todo el relato de la pasión de Cristo “*según San Lucas*” pasó las cuatro hojas del texto diciendo “*Pendejadas de San Lucas*” y siguió la misa tranquilamente.

Juan Bautista Lyon fue un sacerdote francés redentorista, que vivió en Popayán, en la primera mitad del siglo XX en el convento que estaba situado junto al templo de San José. Un día con motivo de la fiesta de la Virgen del Socorro, en la que marchaban por un lado los hombres y por el otro las mujeres, la fila de ellos se había adelantado con respecto a la de ellas; el sacerdote, con el fin de poner orden, empezó a

gritar “¡los hombres que paren, las mujeres que no paren!” El mismo sacerdote, una noche, en la Semana Santa cuando hubo cierto desorden, que obligó a los cargueiros del paso de la Magdalena a suspender la marcha por causa de una mujer demente, una vez pasado el incidente empezó a gritar “¡que siga la Magdalena que es una loca!”

Del padre Lyon se cuenta también que una vez subió enojado al púlpito y terminó el sermón de esta manera: “...y en esta querida ciudad de Popayán hay un grupo de sinvergüenzas que han cogido por costumbre llevar a las niñas del servicio doméstico a lugares non santos para hacer con ellas abominaciones. Ya tengo la lista de esos pecadores que abusan de la ingenuidad de las doncellas y hoy la voy a decir en latín para que nadie entienda pero el próximo domingo será en español para que todos los conozcan... el primero de ellos es Argemirus Velascus...”

El padre Francisco Negret Vivas, payanés, había sido designado por el arzobispo párroco de Rosas, a los pocos meses fue trasladado a Mercaderes, cuatro meses después a Florencia y al año siguiente a la Vega. En ese tiempo los viajes se hacían a caballo porque no había otro medio. De la Vega, a los tres meses, el prelado lo trasladó al Bordo. Una vez llegado allí se dirigió a la telegrafía y le escribió al arzobispo este mensaje: “Monseñor Crespo. Popayán. ¿Me desmonto, o sigo?”

El padre Hernán Burbano carecía de la vista en uno de los ojos. Como el Código de Derecho canónico antiguo, en el Canon 984 prohibía que fuera hecho sacerdote quien tuviera “deformidad” el arzobispo Diego María Gómez le preguntó, previa resolución de dispensa; “¿Usted sí ve por ese ojo?” y el interrogado respondió: “¡Ni mierda, Excelencia!”

El mismo arzobispo, quien fue una magnífica persona, solía cambiar, en la conversación unas palabras por otras de sonido o de significado semejante. Una vez fue a Bogotá en busca de un médico famoso de apellido Grillo. Al entrar al consultorio preguntó a la empleada: “¿Está el doctor Chapulete?”

Gustavo Eduardo Vivas Tróchez, quien fuera “*Prelado Doméstico de su Santidad*”, que es un honor eclesiástico, fue un hombre muy simpático y líder de varias organizaciones. Su hermano, Mario Saúl abogado y político, fue senador de la República y hasta presidente de esta corporación. Gustavo siempre decía, al nombrar a su hermano, “*mi hermano el senador*”, y Mario, a su turno, “*mi hermano monseñor*”. Las malas lenguas le habían acomodado la siguiente “*anécdota*”: Cuando era párroco de Silvia hubo una pavorosa sequía que ya duraba mucho tiempo. Entonces los crédulos feligreses resolvieron pedir al cura que hiciera una “*rogativa*” para pedir al Cielo que lloviera por

lo cual reunieron una suma de dinero en el pueblo y con ella se dirigieron al despacho parroquial “¿Cuánto han recogido?” preguntó; “Doscientos mil pesos” dijeron los fieles; “Con doscientos mil ni se nubla”, observó Monseñor.

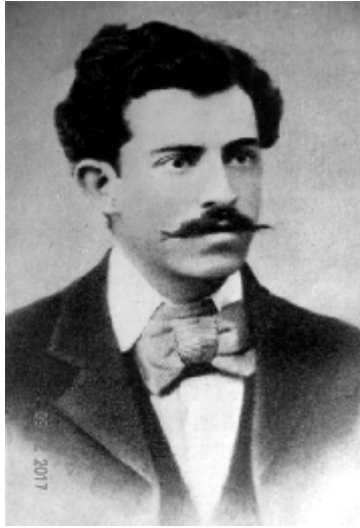
Emiliano López Terreros fue un sacerdote muy distinguido. Ocupó los más importantes cargos en la Catedral de Popayán hasta llegar a ser el deán del capítulo metropolitano, candidato a obispo y, lo más importante en Popayán, tenía una casa muy bien situada, en el centro de la ciudad. Por el mismo tiempo Jorge López Nates, quien vivía casi en la periferia, era un sacerdote discreto, sin aspiraciones episcopales. El padre López Terreros firmaba Emiliano López T. y el padre López Nates, Jorge López N. “*El pueblo que siempre es sabio*”, al decir de Daniel Gil Lemos, los llamaba “*El padre López Todo*” y “*El padre López Nada*”.

A Mario Efraín Navia Cajiao, el “*Padre Navia*”, no le faltaban ciertas chifladuras. Cuando el eudista Rafael García Herreros empezó, por radio, con El Minuto de Dios, al padre Navia le dio por ir a una emisora para hablar, en un programa semejante al Minuto. Cierta vez tuvo que hacer un viaje y dejó grabado en cinta magnetofónica lo de varios días. Cuando regresó le dijo una chica: “*Padre, lo hemos estado oyendo en cinta*”, y él le replicó: “*Pues me confundió con su mamá*”.

“Todo el mundo es Popayán”

Con el apodo de *Satanás* se conocía a un feligrés que vivía cerca de la Iglesia de San Francisco en la que el párroco Laureano Mosquera Vidal celebraba la misa dominical a las 10 a.m. a la que aquel nunca faltaba. La misa era en latín pero al final el cura recitaba una oración, en castellano, que decía, entre otras cosas, “*precipita al infierno a Satanás*” al oír lo cual nuestro personaje gritaba desde una de las bancas traseras: “*¡hijueputa!*”

V



GUILLERMO VALENCIA CASTILLO

El poeta Guillermo Valencia estaba prendado de Ernestina Luna, hermosa y coqueta ñapanga. Una no-

che fue a darle una serenata con el mejor trío de guitarras que entonces había en Popayán. Al terminar, un poco después de la media noche, se abrió la ventana (antes las serenatas eran a través de las ventanas) y se asomó Pacho Diago (magistrado y profesor universitario autor del bambuco El Sotareño) para decirle: *“Gracias, Guillermo, Ernestina y yo hemos saboreado felices tu serenata”*. A Valencia lo apodaban *“Chaleco”* al mismo tiempo que a su sastre Eduardo Hurtado Mosquera, quien fue de la Tertulia payanesa, *“Paquetico”*. Una vez fue el poeta a la sastrería de Hurtado para encargarle un traje. *“Maestro, ¿lo quiere con chaleco?”* le dijo el sastre, y aquél respondió: *“Claro que sí y cuando lo termines me haces un paquetico y me lo mandas a la casa”*.



EDUARDO HURTADO MOSQUERA

El médico Alfredo Garcés tenía fama de ser “*el que más sabía*” en Popayán de la década de 1910-1920. En aquel entonces murió una señora de quien aquel certificó el deceso. En el camino al cementerio y en carroza de la Funeraria Hurtado iba el cadáver cuando, de repente, se fue alzando la tapa del ataúd y sentóse la juzgada difunta “*¡Cómo me van a enterrar si no estoy muerta y ya volví del desmayo!*” gritó. Y el marido subiéndolo a la carroza le gritó: “*Vé ésta; vos que vas a saber más que el doctor Garcés que dijo que estabas muerta*” y cerró la tapa inmediatamente.

En la carrera 8a. con calles 5a. y 6a. estaba situada la floristería de las señoras Idrobo. Cierta día llegó allá un cliente lloroso y expresó: “*Acaba de morir mi esposa que ustedes conocieron, la gorda, y por eso vengo a encargarme una corona grande como corresponde a su volumen, con un letrero sobre cinta negra que diga “descanse en paz” y agregó “por un lado y por el otro” señalando ambos lados de la cinta, y además, “si hay espacio, en el cielo nos juntaremos”*. Al día siguiente sobre el féretro iba la corona con una cinta en que se leía: “*descanse en paz por un lado y por el otro y si hay espacio en el cielo nos juntaremos*”.

Tomás Cipriano Doria Mosquera, médico y humanista, profesor universitario, no era muy atildado para hablar como sí lo era doña Natalia Díez de Iragorri. Una vez llegó el doctor Doria a la casa de doña Na-

talia, en la esquina de la calle 5a. con carrera 5a., jaló del rejo que accionaba la campanilla de anunciarse y salió la dueña, *“Buenas tardes”*, dijo el galeno, *tengo el gusto de saludar a una distinguida dama. Pero ten la bondad de amarrar el perro porque me puede atacar”*. *“El can tiene una educación esmerada, unas costumbres verdaderamente especiales y no osa morder a la gente noble”*, dijo la señora. *“Sí Natalia”*, enfatizó el doctor, *“pero mientras saco los pergaminos ya me habrá hecho trizas el culo”*.

Marco Aurelio Zambrano, médico y jefe conservador, era hombre jovial y algo satírico; tenía una definición de cura que es así: *“es un tipo a quien todos le dicen padre, menos los hijos que le dicen tío”*. También afirmaba refiriéndose a la renta de las parroquias: *“No hay parroquia mala sino cura pendejo”*.

El poeta festivo Hernando Orejuela Fernández “Holofernes” le había hecho el siguiente soneto referente a sus actividades universitarias y a la política:

A Marcos Zambrano

*“Discípulo de Hipócrates, galeno,
decano en Facultad de Medicina,
buen candidato con penicilina,
ajeno ante el político veneno.*

*Después de tanta lucha y tanto ceno
tu juventud profesional se empina,
y en la lid comicial que se avecina
del alzatismo amputarás un seno.*

*Te conocen los patrios hospitales y,
a pesar de sus hierros inmortales,
tú representas a la oligarquía.*

*Con Toronjo tendré tu mano a mano
y a la cámara irás, Marcos Zambrano,
con bendición de nuestra clerecía”.*

NOTA. El médico Zambrano había sido escogido, en la ocasión a que se refiere el soneto por el arzobispo Diego María Gómez para candidato a representante a la cámara por encargo de Laureano Gómez, pues así era en aquellos tiempos, cuando el grupo también ultraconservador del político caldense Gilberto Alzate Avendaño restaba votos al laureanismo liderado en Popayán por Arcesio López Narváez (alias Toronjo).

Contaba Mario Perafán Fajardo, en la Tertulia payanesa, que una noche y en son de irse de parranda sacaron con mucho silencio y sin prenderlo en toda la cuadra el carro del médico Alberto Ghitis Mera, todo porque Consuelo, la esposa, no era partidaria de esos

jolgorios. Cuando regresaron de la pa-rranda, a eso de las tres de la mañana, encontró el galeno todas las puertas trancadas por dentro y, por consiguiente, no pudo entrar. Se fue, entonces, al cercano Hotel Chayaní y tomó una habitación. De allí llamó a su casa por teléfono y preguntó: “¿Está el doctor Ghitis?”, “No está”, contestó la mujer y él replicó: “¿Qué va a estar si no lo dejaste entrar, vieja horrible!”



MARIO PERAFAN FAJARDO

Francisca Pardo de Vejarano tenía su panadería en una amplia casa situada en la carrera 7a con calles 6a y 7a. Vivía allí un trabajador suyo, Roque, un poco retrasado sicológicamente, y, en un sitio cercano estaban las habitaciones de Pastora, María y Rosa, tres bonitas muchachas que eran adoptadas de “Misiá Pacha” la cual había mandado, a lo Donald Trump, a hacer un muro que separaba los cuartos femeninos. Alguien le

preguntó: “¿Para qué muro”, si ese Roque parece inofensivo”? y ella contestó: “el papá de Roque era como Roque y, sin embargo, allí está Roque”.

Hermógenes Cajiao era, a principio del siglo XX, profesor de filosofía del Derecho en la Universidad del Cauca. Pasaba por ser el más terco de Popayán y ya para morir, en 1904, a instancias de sus familiares, se resignó a recibir los sacramentos de la penitencia y la extremaunción para lo cual quiso que se llamase al Padre Rada; pero no se encontró en la ciudad y su familia llamó al Padre Mercado. No aceptó el moribundo y los familiares le advirtieron: “Si no recibes los sacramentos no se te podrá enterrar en el cementerio católico”, a lo cual respondió: “No me enterrarán pero me les meto”. Lo sepultaron junto al lindero del cementerio en el lote adyacente y, al año siguiente, el presbítero Berlamino Mercado, administrador, hizo una ampliación y ... ¡se les metió!

El primer dueño y fundador de la Funeraria Hurtado, (calle 5a, carrera 10, esquina) empresa que duró unos cien años, fue José María Hurtado, alias Morrocoi. En los primeros tiempos de las funerarias en Popayán, una vez muerto un enfermo se construía el ataúd según el tamaño del cadáver. Todos se conocían entonces en la ciudad y Hurtado iba con cara de tristeza a visitar al moribundo y, a tiempo de despedirse mientras le decía: “deseo que se mejore pronto” le iba

tomando con disimulo las medidas por cuartas manuales.

Jesús María Caicedo tenía en la carrera 6a. con calle 5a su almacén de variedades llamado “*Almacén el Esfuerzo*”. Una vez llegó un campesino y solicitó una bacinilla. Caicedo buscó las que tenía y las puso en el mostrador. El comprador le dijo: “*Don Jesús, yo la quiero con tapa*”. “*Para qué tapa*”, dijo el vendedor, “*¿no la vas a tapar con el culo?*”

Luis Fernández, conocido por haber manejado el primer carro que hubo en Popayán, se había casado ya anciano y en segundas nupcias, con una dama mucho más joven que le daba al viejo “*vida de perros*”. Rosa era su nombre, enfermó gravemente y murió poco tiempo después de casada. Hernando Ceballos fue a visitarlo para darle el pésame y Luis dijo, “*pues Rosa descansó*”: “*Y vos también descansaste*”, contestó Ceballos.

Luis era un hombre muy bueno, pero lo apodaban “*Luis Caca*” por el color de la piel. Era chofer del carro del arzobispo Diego María Gómez, de quien ya dijimos que en la conversación a veces cambiaba las palabras por otras de sentido o forma similar. De repente Luis se había retirado de su cargo y decían las malas lenguas que era porque le había dicho: “*Arrime el carro, Luis Mierda*”.

Luis Hernando López Luna fue oficial del Cuerpo de Bomberos de Popayán desde poco después de su fundación en 1950. Un día llegó el Capitán López y encontró en la guardia al bombero Guevara quien le dió el parte así: *“Buenos días mi capitán. Estoy reemplazando al guardia Rodríguez que está enfermo por orden de mi comandante”*.

Angela Valencia de Valencia, la poetisa, acostumbraba acicalarse con abundancia de cosméticos. Un día un indelicado se quedó mirándola y le dijo: *“¿Qué viejita tan artificial!”*; y ella también mirándolo le dijo: *“Que hijueputa tan natural!”*

Alvaro Mosquera Chaux, médico cirujano, era notable por su *“mal genio”*. Un día llegó a su consultorio Paulita Ibarra, la de las colaciones y dulces típicos, y con voz apresurada le dijo: *“Alvaro, me acaba de morder un perro, ¿qué hago?”* El galeno le dijo: *“Te vas ya a hacerte poner la vacuna contra la rabia”* y Paulita: *“¿por qué no vamos juntos?”*. Cuando lo secuestraron, y teniendo fama de no muy gastador, decía la gente: *“Si el médico no paga, lo matan y, si paga, se muere”*.

Helcías Martán Góngora, el poeta del mar, era, hacia 1950, Director de Educación Pública del Cauca. Un día llegaron a su despacho algunos campesinos, paisanos de él del municipio de Guapi, para decirles

que el maestro que les había mandado a su vereda no sabía leer ni escribir. Y dicen las malas lenguas, que les dijo: *“Y ustedes creen que uno que sepa leer y escribir se va a ir para allá?”*

Jorge Castro tenía en su finca de Río Blanco un cumplido mayordomo. Un día en que se hallaba en Bogotá lo llamó por el teléfono y le dijo: *“la ternera de pintas cafés ya está en celo, ¿le pongo el toro o lo espero a usted?”*

Joaquín Paz Navia, *“Caremico”*, resolvió radicarse en Italia, en donde nadie lo conocía, ni siquiera el Papa, y, por consiguiente no le dirían Caremico pues *“ya estaba aburrido de la pendejada”*. Vendió lo que acá tenía, transfirió sus bienes a Italia y, al final, tomó el avión de Bogotá a Roma. Al bajar del avión en Fiumicino, el aeropuerto romano, un italiano lo confundió con su mejor amigo y, dándole un abrazo le dijo: *“O il mio caro amico”*. Inmediatamente se devolvió a Colombia.

Livio Armando Paz Navia, su hermano miembro de la Tertulia payanesa, fue un artista de varias actividades dibujante y pintor clásico muy atildado, poeta a la manera romántica y epigramista de mucho ingenio. Van enseguida algunas muestras de su mérito epigramático:

*“Don Fernando Hurtado, el rico
y acaudalado marqués,
tuvo un hijo en doña Inés
de Fuentes, que bautizado
fue Juan de La Fuente y Rico,
marqués también que a su vez
fue rico y acaudalado.
y bien sabía doña Inés
que por fuente ...del pecado
Rico sería aquel marqués,
pues al nacer...por lo rico...
Rico sería...por lo hurtado”.*

Habían invitado cierto día Livio y un amigo a dos amigas para ir de pesca. Una de ellas era delgada y, la otra, gruesa. Livio le dijo al compañero:

*“Allí donde el río se angosta
y el paisaje más se ensancha,
mientras tú coges langosta
yo me iré montando en lancha”.*

El escritor payanés Juan José Saavedra tuvo muchos años su columna “Abracadabra” en varios periódicos del país. Parece que, con el tiempo, había mer-mado un poco su calidad y Livio dijo:

Guido Eugenio Enríquez Ruiz

*“Siendo, como son, amenos
tus escritos, Juan José,
he estado notando que
ahora están viniendo a menos”.*

Autoretrato de Livio



LIVIO ARMANDO PAZ NAVIA

Ego sum

*Mi lánguido retrato es absoluto:
ojos inquietos, sin ningún contrato;
nariz larga y vulgar -con mucho olfato-,
labios de negro y el cabello hirsuto.*

*Pero, a pesar de mi semblante bruto,
me ampara un corazón nada insensato;
que, aunque es algo glotón, en su arrebatado
cuando al amor se rinde, es impoluto.*

*Tengo un alma sencilla en donde anida
un apego tremendo por la vida
y una avidez total a la aventura.*

*Y aunque me plagio siempre de poeta,
en todo mi razón es incompleta,
siendo completa sólo en la locura”.*

Luego del terremoto del 31 de marzo de 1983 se reparó el teatro municipal Guillermo Valencia y unos años después se instalaron en lugares apropiados del edificio ocho de las nueve musas que son: Calíope, Clío, Erato, Euterpe, Melpómene, Polimnia, Talía, Terpsícore y Urania. Un día llegó Livio a la reunión de la Tertulia payanesa y propuso que reclamáramos por la novena musa, que faltaba. Los contertulios no mostraron mucho interés por el asunto, pero Livio insistió y envió una carta al arquitecto Luis Eduardo Ayerbe, director del teatro, para pedir que se pusiera la novena musa. El arquitecto le contestó diciéndole que era muy correcta su apreciación, que los señores y señoras tales habían obsequiado unas estatuas, las empresas tales las otras y que esperaban su donación para la novena musa...y se acabó la inquietud.

A Aníbal Prado, abogado penalista, político, profesor universitario, poeta, satírico y burlón, lo llamaban “*El Tuerto Prado*”, no por serlo sino por otro problema de la vista que lo hacía usar anteojos abultados. Era concejal de Popayán y hubo los correspondientes debates para ponerle nombre al barrio que ahora es “Hernando Lora” el cual fue un modesto artesano que mucho se preocupó por ese sector de la ciudad. Acabada la discusión y aprobado el nombre, Aníbal que no había tomado parte en ella dijo: “*Pido la palabra, señor presidente*”. Tiene la palabra el honorable concejal Prado” y éste dijo: “*Para preguntar “¿quién es ese prócer?”*”

En cierta ocasión se presentó en el concejo la señorita Alina Domínguez para exponer un proyecto sobre cooperativas. Una vez que ella entró pidió la palabra Aníbal y dijo: “*Para proponer que en homenaje a la señorita Alina Domínguez se paren todos los miembros de esta corporación*”.

Alina Muñoz de Zambrano fue una bella mujer, esposa del ganadero Adolfo Zambrano. En una convención liberal para escoger candidatos a la cámara de representantes quedó designada Alina, entonces le preguntaron a Aníbal: “*Doctor Prado, usted no quisiera ser suplente de doña Alina?*”, y él dijo: “*No, quisiera mejor ser suplente de don Adolfo*”.

Cierto día el secretario, apodado *Gatillo*, le dijo: “*Doctor Prado, ¿usted no se pone bravo cuando le dicen Tuerto?*” Y él respondió: “*No, el que se pone bravo es el otro cuando yo le digo hijueputa*”. Una vez llegó a su despacho otro abogado, de apellido Chávez, que era empleado público y Aníbal lo saludó así: “*Doctor Chávez, ¿que peculado lo trae por mi oficina?*”. Había estado por algún tiempo Aníbal en Bogotá para un tratamiento de la vista que, a lo largo, no resultó provechoso. Cuando regresó le dijo Gatillo: “*Qué pena, doctor Prado, que el tratamiento no haya tenido el éxito buscado*”. Y le dijo Aníbal: “*Mejor para no ver a tanto hijueputa*”.

Siendo concejal Aníbal y secretario del concejo Raimundo Ballesteros, por algún pequeño accidente, éste, al llamar a lista, nombró primero al concejal Adolfo Zambrano y luego a Aníbal. Prado, entonces, pidió la palabra y dijo: “*Quiero hacerle observar al señor secretario que debe correrse la lista por orden alfabético y, así, Prado va antes que Zambrano, pero, si es por analfabético, está bien*”.

El médico Tomás Cipriano Doria Mosquera atendía en un tiempo a los estudiantes de la Universidad del Cauca cuando aquí estudiaba Derecho el negro Natanael Díaz. Un buen día llegó Natanael al consultorio y dijo: “*Doctor, vengo porque me aqueja un dolor en la*

Guido Eugenio Enríquez Ruiz

paloma". "Querrás decir en el gallinazo", anotó el médico.



TOMAS CIPRIANO DORIA MOSQUERA

El mismo paciente se le presentó otro día y explicó: "Doctor, yo estaba estudiando para el examen de procedimiento civil cuando me senté en una piedra y me ha cogido un dolor tan fregado en el miembro" y el médico y le dijo: "Ay, hijo Nata, pero que piedra tan puta".

VI



BENJAMIN IRAGORRI DIEZ



ESMERALDA ARBOLEDA
CADAVID

Benjamín Irigorri Díez tenía de alumna a Esmeralda Arboleda Cadavid, una elegante muchacha palmirana, la primera mujer que se graduó en la Universidad del Cauca. Le había ido mal a Esmeralda en un examen y fue a reclamarle a su profesor Irigorri *“Doctor, usted a mí me rajó”*. *“No esmeraldita, dijo Benjamín, usted ya vino aquí rajada”*.

Efraín Taborda era profesor de la Universidad del Cauca al mismo tiempo que un matemático, Alonso Tobón, cuyo apodo era *“El Loco Tobón”*. Este último llegó un día al Café Alcázar, junto al parque de Caldas;

encontró allí a su amigo Taborda y le dijo: *“Mira, Efraín, yo invertí la prima de Navidad en dos terneros y busco quien tenga una manguita libre que me la alquile”*. Miró Taborda hacia la puerta de entrada y vio a Isaac Valverde, vendedor de lotería a quien le faltaba un brazo, y, por consiguiente, una manga del saco que continuamente usaba colgaba vacía; entonces le dijo a Tobón: *“habla con el señor que está en la puerta con el maletín en la mano; él tiene una manguita libre”*. Allá fue Tobón y... figúrese usted lo demás.

El Loco Tobón era profesor en la Facultad de Ingeniería civil. En una clase un alumno le hizo una pregunta grandemente difícil. *“Vea”*, dijo Tobón, *“no le puedo contestar porque esa pregunta es para un profesor de diez mil pesos y yo sólo me gano siete mil”*.

Alvaro Simmonds Pardo, *“Lalo”*, profesor de Derecho, acostumbraba fumar en clase dejando la ceniza sobre el escritorio. Un día pasó por frente al aula el decano Jorge Illera Fernández, vio las cenizas y reconvino al profesor diciéndole: *“Doctor Simmonds, qué vamos a hacer con sus cenizas?”* Y él respondió: *“Pues será llevarlas al Pantéon de los Próceres”*.

No recuerdo quien era el rector cuando un profesor de diseño llevó a sus alumnos a los alrededores de la ciudad para que hicieran una maqueta del edificio principal con los materiales que pudieran. Uno de

ellos echó mano de algunas boñigas y con ese material elaboró la maqueta que tenía en algunos lugares unas representaciones de personas. Pasó por allí el rector, la vió y preguntó al muchacho: “¿Y quienes están allí?” El respondió: “*Este es el secretario general, este otro el tesore-ro, el de acá es el asesor jurídico*” y así otros. “Y, dónde está el rector?”, preguntó aquel y dijo el estudiante “*Para el rector no alcanzó la mierda*”.

Henry Simmonds Pardo, “Sir Henry”, médico, rector que fuera de la Universidad del Cauca, tenía sus ganados en una finca cercana a Popayán. Cierta día se encontró con Jesús Antonio Bautista Mosquera, “*El Conde de Mosquera y Figueroa*” y lo saludó así: “*Su señoría el Conde de Mosquera y Figueroa*” y él le contestó: “*y su eminencia Sir Henry de Simmonds y Pardo suizo*”.

VII



DANIEL VEJARANO VARONA

Daniel Arturo Vejarano Varona decía, ya viejo, que cuando él era joven el arco iris todavía era en blanco y negro. Después del terremoto del 31 de marzo de 1983. Daniel Arturo escribió:

“Nomenclatura sísmica”

*Tras el reciente percance
que ocurriera en Popayán,
con paciencia y sin afán
me puse a hacer un balance
o censo de residencias*

*para saber qué familias
de apellidos conocidos
sufrieron las consecuencias
de las caídas de un zarzo
o de los muros partidos
después del idus de marzo.
Al revisar las reseñas
de las ARLAS afectadas
salieron danmificadas
en primer lugar las DUEÑAS
las CASAS y las CASTILLOS,
las TORRES y las TEJADAS
las TAPLAS y las PAREDES,
los MURILLOS más DELGADOS,
las CALLES y las LOSADAS,
los PRADOS, PARRAS y FLORES,
los ARCOS, los CORREDORES,
los CUADROS, SALAS Y PISOS
y hasta los mismos RINCONES.*

*Se salvaron de milagro
los ANGELES y los PASOS,
los LASSOS y los CORREAS,
las FUENTES y las RIBERAS,
los RICOS, los ARBOLEDAS,
los PINOS y LOS MANZANOS,
las HUERTAS y los NARANJOS,*

*los SEGURAS Y los RAMOS
y de paso se fregaron las MISAS
y las IGLESIAS y...
todas las ALEGRÍAS.
Pero aunque laven IBARRAN
y saquen de VALDIVIESO
los escombros de las vías
y se adoquinen LACERAS
y se arreglen de lo LINDO
cuadras y PLAZAS enteras,
de lo cual yo no prescindo,
y se cuide a los INFANTES
y se mermen los ARROYOS
todo quedará como ANTES,
quedarán siempre los HOYOS”.*

En la calle 5a. con carreras 5a y 6a. vivía Clodomiro Paz Diago quien tenía junto a la puerta de su casa una pequeña placa que rezaba “Clodomiro Paz”. Ganó algunos dineros extras y resolvió demoler la vieja casa y hacer un edificio de tres pisos en el cual puso una placa de mayor tamaño que decía “Edificio Paz”. Pasó por allí unos días después Fabio Grueso Rodríguez, hombre adinerado pero ingenuo, miró la placa y dijo: “¡Cómo, a Clodomiro le dio en la vejez por cambiarse el nombre!”

Fabio Grueso era casado en segundas nupcias con Julia Arboleda y, después de 1926, año en que llegó

por primera vez el tren a Popayán, aspiraba a que lo nombraran administrador de la línea sur del Ferrocarril del Pacífico. Pero la dirección de la empresa decidió abrir un concurso de méritos al cual se presentó Grueso. Había un examen de conocimientos, y una de las preguntas decía: *“Si usted está en el centro del camino entre Cali y Popayán y se entera que de cada una de estas estaciones salió un tren y se encontrarían en el sitio en donde usted está ¿qué haría?”* Y él respondió: *“Pues voy a llamar a Julia para que vea el choque tan berraco que va a haber allí”*.



TOMAS CIPRIANO MOSQUERA ARBOLEDA

Se llamaban en Popayán Mosqueras finos a los descendientes del Gran General o muy cercanos a él en el parentesco; los demás (en el censo de 1807 está Mos-

quera entre los seis apellidos más comunes en la ciudad) se denominaban “rumbos” (aquí, ordinarios). Cuando al gobernador Juan José José Chaux Mosquera lo reemplazó Guillermo Alberto González Mosquera alguno comentó: *“Ahora sí el Cauca cambió de rumbo”*.

Abelardo Mejía tenía un abdomen más que abultado y cierto día en que se hallaba en la puerta de entrada del colegio femenino de San José de Tarbes alguno le preguntó : *“¿Está esperando a alguna niña?”*. él le contestó *“No, es que yo soy así”*.

Jesús María Zambrano era dueño del Restaurante Popular y decían las malas lenguas de sus amigos, que salían tantos pelos en la sopa que ya no ponían cuchara sino peineta; que cuando alguien pedía arroz con pollo le preguntaban *“¿de cuántos granos lo quiere?”*, que la clientela era *“tan escogida”* que tenían un empleado, musculoso gigante, para cuando alguien salía lo cogiera de los pies y lo volteara de arriba a abajo con el fin de hacer salir de los bolsillos del comensal las cucharas que se hubiera llevado.

Víctor Mosquera Chaux, presidente que fuera de la República, recibió una vez una visita de unas damas que le dijeron: *“Doctor Mosquera, usted que es reconocido devoto del Amo de Belén, nos puede colaborar con unas*

“Todo el mundo es Popayán”

monedas para alumbrarlo?” Y el contestó “¿Y por qué no lo sacan al sol?”



VICTOR MOSQUERA CHAUX

Dicen también que después del terremoto de 1983 alguien tocó la puerta de la Casa del Expresidente.: “*Qué se les ofrece?*” preguntó él desde el segundo piso; “*Una limosnita*”, dijo el otro. “*Echela por debajo de la puerta*”, contestó Mosquera.

Ivan Valencia Quijano, ingeniero y pintor, decía que él tenía un libro llamado “*Cómo obtener una memoria más efectiva*”, y no recordaba a quién se lo había prestado.



JOSE IGNACIO BUSTAMANTE

José Ignacio Bustamante, el poeta, tenía una amiga dueña de un pequeño estadero en el barrio “*Los Hoyos*”. Decía Vicente Paredes Pardo que a veces llegaba el poeta a eso de las dos o tres de la mañana a tocar en la puerta para que le abrieran; entonces Laura, que así era su nombre, preguntaba: “¿*Quién es?*” y el poeta contestaba: “*Soy Bus, tu amante*”.

Hace muchos años, cuando aquí no había oftalmólogos, las enfermedades de la vista las trataban otorrinolaringólogos. A donde uno de ellos llegó cierto día un paciente que solo tenía un ojo en servicio. Se hizo examinar y el médico opinó que debía hacérselo tratar porque estaba en peligro de perderlo. Un tiempo después las cosas llegaron a tal punto que era necesario una cirugía oftalmológica, lo cual se llevó a cabo con tan mala suerte que el paciente perdió el ojo. Al

día siguiente se presentó el médico y el paciente lo llenó de improperios. Cuando terminó la catilinaria el galeno dijo. *“querido amigo: la vida hay que tomarla con cierta filosofía e igual dosis de optimismo; no hay que desesperarse, porque no hay mal que por bien no venga; mejor es que cuando usted salga a la calle la gente diga “allí va ese pobre cieguito” y no “allí va ese tuerto hijueputa”.*

Era el sargento Jesús Antonio Palta alcalde de El Tambo cuando éstos eran nombrados por el gobernador del departamento. Era también la época de los telegramas y un día le llegó uno de éstos que decía: *“Jesús Antonio Palta. El Tambo. Está listo el Decreto que lo declara insubsistente alcaldía Tambo y se nombra alcalde López de Micay. Atentamente, Secretario de gobierno”.* Se dirigió el sargento a la telegrafía y respondió: *“Gobernador del Cauca. Popayán. Atentamente comunícole que no puedo aceptar traslado”.* No gustó mucho al gobierno departamental esta actitud y le llegó al alcalde el siguiente telegrama: *“Jesús Antonio Palta. El Tambo. Notifícole la destitución del cargo. Atentamente, Josefina Valencia de Hubach., gobernadora”.* Volvió el sargento a la telegrafía y mandó este mensaje: *“Señora gobernadora del Cauca. Popayán. Con todo respeto comunícole que si no acepté traslado, mucho menos destitución”.*

En 1926, para la inauguración del servicio del ferrocarril, vino el presidente de la República, entonces

el general Pedro Nel Ospina. Acudió mucha gente a la estación y casi todos miraban y admiraban el tren por lo cual se molestó un poco el presidente pues casi nadie apreciaba su presencia y así se lo dijo a alguien que estaba junto a él. Lo oyó el negro Cecilio Mosquera, quien estaba cerca, y le aclaró: *“General, lo que pasa es que aquí estamos acostumbrados a ver presidentes, pero trenes si no habíamos visto”*.

Nota: Hasta entonces habían sido presidentes de Colombia los payaneses Camilo Torres, Joaquín Mosquera, Tomás Cipriano Mosquera, José Hilario López, José María Obando, Andrés Cerón, Froilán Largacha, Julián Trujillo y Diego Euclides de Angulo y aquí habían residido Manuel María Mallarino, Ezequiel Hurtado, Pedro Alcántara Herrán y Manuel Antonio Sanclemente, y Marco Fidel Suárez había venido en 1920.

VIII



HERNANDO OREJUELA FERNANDEZ
(dibujo de Livio Armando Paz Navia)

Hernando Orejuela Fernández se puso él mismo el apodo de Holofernes pues escogió ese nombre bíblico como su dirección postal según el uso de entonces. Perteneció ya entrado en años a la Tertulia payanesa en donde declamaba sus sonetos satíricos, “*punitivos*”, como él mismo los llamaba. Algunos ejemplos: El poeta José Ignacio Bustamante, Maese Bus, fue atracado por un ladrón conocido como “*El Aguila*” y por eso, Holofernes escribió.

El atraco

*Víctima fue de atraco sin segundo
Maese Bus, con su chicote y todo,
no por ser liberal, ni menos godo,*

Guido Eugenio Enríquez Ruiz

ni por trasnochador y vagabundo.

*Lo fue porque las águilas pensaron,
al verle relucir las antiparras,
que la presa atrapada entre sus garras
era un acaudalado... y se estafaron.
Pues cuando al pobre Bus lo colocaron
manos arriba y vino la requisa
fuera de su tabaco, con ceniza,*

*tan sólo en los bolsillos le encontraron
un poema muy largo y emotivo
pero menos que nada en efectivo”.*



EL ATRACO A JOSE IGNACIO BUSTAMANTE.
(CARICATURA DE HERNANDO ARBOLEDA AYERBE.)

“Todo el mundo es Popayán”

El poeta Helcías Martán Góngora, vate del mar, yerno del abogado Carlos Hurtado, silviano, es decir, de la misma región de los guambianos, ocupó varios puestos públicos en representación del partido conservador. Holofernes le hizo este soneto que mucho apreciaba el también abogado Martán:



HELCIAS MARTAN GONGORA

Martán Góngora

*Este Martán tan Góngora y Argote,
que si también virrey y caballero,
es, entre los poetas, el primero
que le marcha al gobierno a pasitrote.*

Guido Eugenio Enríquez Ruiz

*En todos los momentos representa
un ala del partido de derecha
y, cuando está prendida ya la mecha
se esfuma cual la Esfinge cenicienta.*

*Nadie sabe si es mar, es río u océano,
alga marina, tiburón, ballena
o enhiesta palma en medio de la arena.*

*Y nadie descifrar puede este arcano,
que sólo Carhurtado lo podría
por ser el adivino de Guambía”.*

Víctor Quintero fue un abogado y congresista natural de Bolívar (Cauca). Así le escribió Holofernes una vez:

En el cumpleaños de Víctor Quintero

*Nadie pudo saber cuántos abrils
fueron los que cumpliste no hace mucho,
que en eso de negarlo eres tan ducho.
¡Oh viejo con arrestos juveniles!*

*Y, en verdad, que saberlo no interesa,
y menos a las lenguas payanesas*

*que todo lo reducen a pavesas
con una irrefrenable ligereza.*

*Sea cuál fuere tu edad me importa cero,
lo que importa es vivir alegremente
siendo al dolor y al tedio indiferente.*

*Y así has vivido tú, Víctor Quintero,
eufórico y cordial, sonriente y listo,
amando al diablo y adorando a Cristo”.*

El senador Mario Saúl Vivas fue víctima en El Tambo (Cauca) de un atentado que no tuvo más consecuencias que una rotura del saco. Orejuela comentó así el suceso:

El saquicidio

*¡Qué crimen tan atroz, y qué irrespeto
a las leyes divinas y al Derecho,
al Parlamento aun cuando esté maltrecho,
a la emblema, a la insignia y al sujeto!*

*Al Tambo, la ciudad hospitalaria,
llegó un hombre locuaz un cierto día
con un flamante saco que vestía
para complementar su indumentaria.*

*Después de perorarse, calle abajo,
deambulando feliz y satisfecho,
y cuando nadie sospechaba el hecho*

*una mujer gritó: “Vea, gran carajo!”
y con rudo puñal... no hubo homicidio
sino sólo un pequeño saquicidio...*

Gustavo Delgado Nieto fue un político natural de Bolívar (Cauca), diputado y gobernador en su juventud quien, ya anciano, fue lanzado por el partido conservador como candidato a una curul en la Cámara de Representantes. Entonces Holofernes le dedicó este soneto:

A Gustavo Delgado Nieto

*Fósil, reliquia, prócer o amuleto
de lejana provincia deslizado;
en otro tiempo mero diputado
y hasta gobernador analfabeto.*

*Hoy eres candidato sin el veto
de nuestro queridísimo prelado
porque tú no cometes ni el pecado
de ser en lo político indiscreto!*

*De Bolívar las firmas y hasta el voto
se agruparán en torno a tu figura
¡oh candidato para el Cauca ignoto!*

*Más de uno te creyó en la sepultura
o viajero de algún país remoto...
pero nunca tomando esta postura”.*

Algunos años después de muerta fue emplazada Justina Benavides de Mosquera (Justinita) por alguna entidad cuyo nombre no recuerdo. Entonces Holofernes dijo:

*“Es verdad que Justinita
no acudió al emplazamiento
por estar en el momento
a una distancia infinita”.*

Ya anciano Orejuela Fernández, que había sido buen tomador de licor, sufría del mal convulsivo que suele llamarse de San Vito. Una vez fue a donde el médico quien le dijo: “Doctor Orejuela; ¿no será que usted está tomando mucho trago?” “No”, dijo él, “porque a mí se me riega más de la mitad”.

Hace muchos años vivía en una modesta casa sobre la colina de Belén un sencillo personaje a quien llamaban “Palmito”, apodo que lo hacía enfurecer sobre-

manera. Por esos tiempos era profesor de Física en la facultad de Ingeniería civil el ingeniero Gregorio Caicedo, hombre de muy buenas maneras el cual cierto día llamó a sus alumnos a la mencionada colina para llevar a cabo unas experiencias acerca del eco: “¡Ab!” gritó el profesor y el eco repitió: “¡Ab!” “*El obstáculo que devolvió la voz está a ciento cincuenta metros* -explicó el profesor- *porque el eco tardó dos segundos*. “¡Ab!” volvió a gritar y al repetir el eco, “oigan”, les dijo, *el obstáculo, en este lado, está a seiscientos metros porque el eco tardó cuatro segundos*. “Ingeniero”, dijo un alumno, *“diga una palabra completa para ver cómo se oye el eco”*. “Y cuál digo?” le preguntó el profesor. *“Diga Palmito que tiene dos vocales llenas y una débil para ver cómo se porta el eco”*. “Palmito”, gritó el ingeniero Caicedo e inmediatamente se oyó una voz que dijo: *“¡Hijueputa!”* “Oiga profesor”, dijo otro estudiante, *“el eco está como a veinte metros porque se oyó inmediatamente”*.

Los apodos o sobrenombres se originan en los oficios, como Herrero; en el lugar del nacimiento, como Belalcázar; en un defecto personal, como Sordo; en la semejanza con un animal, como León; en el nombre de los padres o antepasados, como Enríquez; en el lugar que fuera de habitación, como Castillo; o alguna circunstancia histórica como Mosquera, o a otras causas a que se refiere la onomatología. Hay personajes históricos que se conocen no por su

nombre sino por su apodo como Catón, Cicerón, Boticelli, Carlomagno, la Pericholi, la Malinche...

En todas partes hay apodos, algunos famosos, otros comunes, otros apenas conocidos por ciertos círculos. Mario Perafán Fajardo, de la Tertulia payanesa, había elaborado una lista de más de dos mil apodos de Popayán. Aquí hay apodos colectivos como las Fieras, los Roncos, los Gatos, las Cagadas, las Pandeleches, los Elefantes, los Cuyes, los Arrastrados, los Diablos, los Micos, los Azotes, los Calagüingos, los Morrocoyes, los Muertos, los Carisucios, los Matalpalos y las Bastantes. Otros van con el nombre o el apellido como el Pollo López, el sapo Montilla, el Sapo Marcos, el Mico Paz, el Tuerto Prado, el Gordo Mosquera, el Flaco Silva, el Loco Tobar, el Chandoso López, el Tuso Herrera, el Indio Zúñiga, el Cabezón Velasco, el Negro Varona, el Pato Velasco, el Puyoso Cuéllar.

Algunos son descriptivos como Gusano de Queso, Mano de Seda, Esquina Miada, Carisucio, Ratón de Iglesia, Culo de Fierro, Cabeza de Piedra, Cara de Mico, Jeta de Colada, Cara de Caballo, Bimbo Blanco, Agüita de Coco, Peón de Ajedrez, Carro Nuevo, Cara de Reloj, Niño Sano, Barriga de Yegüa, Bigote de Gato. Compuestos de acuerdo con su nombre como Mariano Esteban que era Mariano Estorbo; Nicanor que era Nicabrón; Atanasio que era Atarvasio, Ricar-

do León que es Tololón (porque así lo decía su hermano mayor cuando era niño); Hermenegildo que era Merejo; Miguel Antonio que era Miguelato; José Ignacio que era Tatanacho; de procedencia, como el Timbiano, el Pastuso (pero era peruano), el Paisa, el Rolo, el Guambiano; de broma como Culibri, Mister Simmonds, Tony Curtis, Kumis. Son célebres por los personajes que los llevaron o les inventaron: “*Culo de fierro*”, llamaba Tomás Cipriano a su amigo Simón Bolívar (El Libertador), porque era muy hábil y resistente para andar a caballo. “*Chaleco*” era el del poeta Guillermo Valencia; “*El Loco Carlos*”, del también poeta Carlos López Narváez; “*Mascachochas*” el del General Tomás C. Mosquera; “*El Tuerto*” el del político, penalista, orador y poeta Aníbal Prado; “*Bimbo Blanco*”, el del exministro y periodista Francisco Lemos Arboleda; “*Toro Viejo*”, el del escritor humorista Daniel Vejarano Varona; “*Cara de Toalla*”, el del político, escritor, diplomático y rector universitario Antonio José Lemos Guzmán; “*Gusano de Queso*”, el del político y congresista Luis Velasco Villaquirán; “*Monseñor Vivo*” era el del sacerdote y prelado doméstico de Su Santidad Gustavo Eduardo Vivas; “*Chuspas*” es el del político y congresista Luis Fernando Velasco Chaves.

De personajes típicos: Anacoreta, Avispa, Doctor Chaux, Caquiona, Guineo, Chispas, Chancaca, Pata

de guaba (sic), Yegua, Ratón de iglesia, El Suegro, Miel de Abeja, Zócalo, Cara de culebra, El Conde, Cólico, Guarapo, Timbilimbo, Mitigal.

Otros muy conocidos en Popayán: Avispa, Fatigas, Pescuezo, Lola Radio, Catecismo, Pecueca, Calzones, Oligarca pobre, Millonario pobre, La Tusa, Veneno, Ventarrón, Zepelín, Ajcico, Alacrán, Alicate, Chucha, Aviseco, Balín. Banano, Bimbo, Bocacalle, La Bruja, Cacastro, Cacerola, Calagüingo, Cama floja, Canguro, Cantinflas, Libélula, Capulí, Carefío, Cara de tusa, Cicuta, Cebolleta, Clavelón, Cucaracho, Chambergo, Chicharrón, La Chocha, Chuleta, La Diabla, Doctor Manteca, Satanás, Escalera, Exterminio, Bombillo flojo, Grafonola, Harapos, La Huesarria, Huevo duro, El Indio, Jabón, Huevo, Las seis y cinco, Lengua de Vaca, Managua, Marbolas, Matapalo, Medio polvo, Milloncito, El Mocho, Mobiloil, Morrocoi, Muelón, El Ñato, Ovejo, Pachula, Pajarito, Pambazo, Paraguas, Pastora, Pelamote, Petronio, Pico de Chucha, Pingüino, Piña, Piojo, Platanote, Pericles, Puerca flaca, Quinientos, El Ras, Ringlete, Sacódromo, Sancocho, Santo lavao, Sapo en piedra, Sibirilongo, Submarino, Talego, Teófilo huevo, Terrible, Pollo viejo.

Notas para algunos apodos:

Las Fieras, las llamaban así porque eran furibundas defensoras del partido liberal.

Guido Eugenio Enríquez Ruiz

Las Cagadas, porque una de ellas tuvo en el Templo de San Francisco y en la Semana Santa un accidente que le mereció el remoquete.

Las Pandelechés, por que en su panadería fue especialidad un pan de maíz llamado así.

Los Morrocayos, porque, teniendo funeraria, estaban siempre atentos a la muerte de los clientes.

Los Muertos, porque algunos de ellos acudían a los velorios para rezar.

Los Carisucios, porque su padre tenía la cara manchada.

Las Bastantes, porque eran nueve hijas en una sola familia.

Mano de seda era un secretario del abogado Aníbal Prado quien así le decía por ser muy hábil para introducir la mano en los bolsillos ajenos.

Esquina Miada, porque tenía en su cara unas manchas verticales.

Ratón de Iglesia porque era bajo, muy delgado y frecuentaba mucho los templos.

“Todo el mundo es Popayán”

Cabeza de Piedra tenía gran habilidad y fuerza para “cabecear” en el fútbol.

Peón de Ajedrez era una dama quien, por una enfermedad, había quedado con la boca ligeramente corrida hacia un lado (camina hacia adelante, pero come de lado).

Niño Sano porque era muy gordo y daba la impresión de un enorme bebé.

IX



GERARDO IBARRA CASTRO

El poeta payanés Gerardo Ibarra Castro (1900-1969) (GERIBARRA) es autor de los siguientes sonetos a algunos personajes típicos de su tiempo:

Catecismo

(José Dolores Ramos)

*Tiene genio y figura de alicate,
y anda si no desnudo sí en pañales,
eterno fabricante de tamales,
por el guarapo vive de remate.*

*¿Su nombre? No lo sé, siempre por CATE
cismo lo oigo llamar con muchas sales.
A nadie mortifica ni hace males
y solo chistes ingeniosos late.*

*Como señal particular le ampara
lobanillo gigante a media cara
que al otro lado casi se le pasa.*

*Guiado por un bastón siempre batalla
y es su especialidad la de “la talla”
sobre la quebradiza calabaza.*

Anacoreta (Rogerio Guevara)

*Tú fuiste aquel sin par ¡Oh polvorero
de flaco busto y de sutil cumbamba!
y fuiste nuestro “Gallo” cual torero:
pues fuiste sacaniguas en “La Pamba”.*

*Hoy la risa levanta mis costillas,
al recordar que, ya en traje de luces,
rellenabas tus secas pantorrillas
con aserrín, haciéndome de cruces.*

*No es que quiera hoy hacerme yo el pendejo:
pero banda como la tuya de pellejo
no se escuchó jamás en el planeta.*

*Para tu sacrosanta chirimía
la marimba trajiste que gemía
como gime tu ausencia, Anacoreta”.*



ROGERIO GUEVARA

Miel de abeja

(vendedor de la miel)

*Reliquia magistral que se empareja
en recóndito ayer, él se desvela
por mezclar buenas dosis de Panela
a la dulce reserva de la Abeja.*

*Enamorado cual no hay dos, repela
con su verbo gentil a niña y vieja;
y así, a la vez que con su boca añeja
hace reír, y al paladar enmuela.*

*Como el anuncio aquel del bacalao
anda con su morral sobre la espalda
que de frascos de miel lleva colmao.*

*En las fiestas de “Reyes” pastorea
y en el vaivén mundano se respalda
con la cera...y la miel que se chorrea”.*



“Pateguaba (Jorge Vidal)

*Se carga a media caña los calzones,
y una pata volteada que parece
una hoz... limosnero en los portones
alaba a Dios hasta que el sol fenecer.*

*Toca flauta además y aunque les pese
la toca bien... soplándose unos rones,
de un perro el esqueleto a sus talones
sigue la huella que hacia atrás se crece.*

*Carga jigma, sombrero y mucho pelo;
de estatura que llega casi al cielo
vive con su cabeza de alcornoque*

*en continuo vaivén. Nunca se lava,
lo llaman por apodo Pateguaba
aunque, por el can, es un San Roque”.*

Zócalo (mensajero)

*Siendo de la más mínima estatura,
como quien dice menos de una vara,
a pesar de todo ello es tal la cara
que para el cuerpo es una carga dura.*

*Tiene para el guarapo envergadura
magistral, y por eso es cosa rara
verlo en su sano juicio... sólo para
donde Alvarado su mansión segura.*

*Perro de toda boda y agasajo
nunca falta a los grandes festivales
para llevar el jazz y el contrabajo.*

*Toca, además, maracas el maldito
y aunque su contextura es del CHIQUITO
se resbala también sus ESPECIALES”**

*aguardiente ESPECIAL de la Industria
Licorera del Cauca.

Tiene Geribarra también un soneto llamado

Ami amigo Samuelito Martínez,
(alias Pescuezo)

*Tienes pausado andar y unas fatigas
cual si llevaras a tu espalda un fardo.
Pero, viejo querido, no me digas
que le aprendiste a Rafael Fajardo**

*Hoy sólo Tú, por ser tan Tú, me obligas
pues tu amistad como tesoro guardo.
Te pide una beldad dulces cantigas
y la muerte te pide un paso tardo.*

*Ya apunta en horizonte nueva aurora;
ya en el jardín la dalia es tentadora
y el mirlo allí su música desata.*

*Tienes tú la sonrisa del bostezo,
y tienes siempre a tu gentil pescuezo
anudada por siempre una corbata.*

*Alias Fatigas.

X

Hernando López Narváez vivía en un tiempo en Cúcuta cuando ya frisaba en los 70 años. Por cosas del azar se hizo un día amigo de una agraciada muchacha con la cual quedó de encontrarse una noche en determinado lugar, cita a la que no acudió Hernando. Dos días después se encontraron y ella empezó a hacerle reclamos: “¡No fuíste!” “¡Me quedaste mal!” y él respondió: “*Querida amiga, le quedé mal para no irle a quedar peor*”.



AURELIO IRAGORRI HORMAZA

Nubia Fernández en un tiempo fue torera con el nombre de *La Caucanita*. Años después y ya abandonada la tauromaquia se casó con Henry Holguín, político nortecaucano con fama de mujeriego. Entonces dijo Aurelio Irigorri Hormaza: “*Nubia que tanto lidió toros terminó embestida por un chivo*”.

Manuel S. Ordóñez y Rodolfo López, payaneses, fueron dos comerciantes adinerados y, quizás por eso, las malas lenguas les habían hecho fama de tacaños y les habían inventado cuentos como éstos: Ambos llegaron una vez a la piscina municipal y apostaron cinco centavos para el que aguantara más tiempo sumergido... y se ahogaron ambos. Llegaron cierto día a la tienda de Germán, en la Calle del Cacho, en donde vendían sabrosas gelatinas y Rodolfo pidió dos platos por lo cual les sirvieron dos platos cada uno con dos gelatinas y sendos vasos de agua. Cuando terminaron de comerlas dijo Rodolfo “*¿Quieres, repetir Manuel?*” “*Sí*”, dijo el aludido, “*y te agradezco*”. Tocó en la mesa Rodolfo y, cuando lo atendieron dijo: “*De lo mismo ... pero sin gelatinas*”. Decían los habladores que oían la misa por radio para no gastar los zapatos caminado hacia la iglesia, y cuando se daban cuenta de que empezaba la colecta de dinero, apagaban el radio. Habían aprendido a ladrar para economizar perro.

Jaime Castrillón Arboleda fue un hombre ingenioso que fácilmente jugaba con el idioma para reírse de los sucesos de la vida diaria y de las condiciones de las personas en palabras claves y frases cortas. Decía que “*para gobernar Popayán se necesita un hombre con talento; pero éste tá lento*”.

Cuando el alcalde era el ingeniero Luis Antonio

Guido Eugenio Enríquez Ruiz

Salazar comentaba: *“El problema son estos alcaldes escogidos al azar”*.

Un buen día se encontró en la calle con Ricardo y Humberto Campo quienes tenían la sociedad comercial *“Campo hermanos, ltda”*; en lugar de pasar por un lado los separó pasando por entre ellos y diciendo: *“campo, hermanos”*. Su padre Hipólito Castrillón fue sastre y Jaime afirmaba: *“Yo soy hijo desastre”*. Una de sus hermanas era Prima Castrillón y, por eso, decía: *“Yo verdaderamente tengo una prima hermana”*.



JAIME CASTRILLON
Caricatura de Figaro

Diego Castrillón Arboleda, su hermano, fue un notable historiador que pasaba buena parte de su tiempo en los archivos copiando datos para sus obras. Jaime era buen tomador de bebidas alcohólicas y, por lo cual anotaba: *“Mientras Diego copia, yo copeo”*.

El “Café Alcázar” fue, hasta 1983 y durante varios años, lugar común de encuentro para hablar de muchas cosas porque estaba situado en un agradable lugar junto al Parque de Caldas. Era su dueño Ignacio León Velasco, hombre simpático pero estricto. Había llegado allí Jaime con algunos tragos más que de costumbre y estaba hablando también más alto que otras veces; Ignacio León le insinuó que se retirara porque molestaba la clientela del establecimiento. “*!Claro que me voy!*” dijo Jaime “*¿no ve el asco que le tengo?*”

Igualmente en el Café Alcázar estaba un día un grupo de amigos tomándose unos tragos cuando llegó “*Genio*”, que así solían llamar a Jaime. “*Genio, tómate un trago*”, dijo uno y, para tomarle el pelo, le puso en la copa un poco de gasolina blanca. Probó el líquido Jaime y dijo: “*Bun, bun, bun, ahora sí móntense, hijueputas, que me volví taxi*”.

Al llegar un día Jaime al mismo café uno que no lo quería se paró de su asiento y le gritó: “*Hijueputa*”, “*Sentate no más*”, le contestó Jaime, “*que no estoy llamando a lista*”.

Miguel Angel Arce, sacerdote que más tarde fue arzobispo de Popayán, reconvenía a Jaime porque muy frecuentemente estaba “*con tragos*”. “*Hay que buscarle a eso una cura*”, dijo el padre y Castrillón anotó: “*¡hay que curarse!*”.

El alcalde Eduardo Carrillo Nates convocó una vez un grupo de ciudadanos para que lo aconsejaran acerca de ciertos problemas y mencionó primero el del tránsito. Se estaba discutiendo el asunto y uno de los invitados dijo: *“Esto no es de leyes y decretos sino de disciplina de la gente y de conocimiento”*; *“hay que hacer una cruzada”*; Jaime, que allá había ido a dar, dijo: *“¡Con tal que no sea una cruzada de brazos!”*

Había llegado el presidente Julio César Turbay Ayala a Popayán y estaba alojado en la suite principal del Hotel Monasterio, por lo cual había una buena cantidad de policías vigilando. Llegó allá Castrillón y comenzó a orinar sobre la pared del hotel. Inmediatamente se acercaron unos policías para reconvenirlo; *“¿Por qué me regañan”*, dijo Jaime, *“si yo apenas estoy orinando... y no le dicen nada a ese señor Turbay que se está cagando en toda la nación?”*

Lo anotado es apenas una muestra de los dichos de Jaime Castrillón que mucha gente en Popayán guarda con regocijo.

Decían también las malas lenguas que una vez que Federico Arboleda fue a comprar una jáquima le preguntó el vendedor: *“¿Se la envuelvo o se la lleva puesta?”*

Felipe Solarte Nates, periodista y narrador editaba un periódico llamado “El Provincial del Cauca”. Alguien le preguntó un día: “¿*Cuándo sale el periódico?*” y él respondió: “*Cuando el dueño no se bebe la plata*”.

Isaac Velasco fue un ingeniero civil, político y hasta poeta, alto de cuerpo y negro de color, quien ya entrado en años y algo demente recorría con frecuencia las calles del centro de Popayán silencioso y meditando. En un tiempo notaron quienes lo conocían que había desaparecido hacía unas dos semanas. Era entonces presidente de la Sociedad de Ingenieros Jorge Saa Irigorri. De repente salió una noticia: habían hallado en un predio solitario cerca de la ciudad el cadáver ya en descomposición de un hombre de raza negra, alto de cuerpo y ropa como la que usaba Velasco. Todos dijeron: “Es el cadáver de Isaac Velasco” y los ingenieros civiles se encargaron de traer el cuerpo, hacer la velación y mandar a celebrar los funerales con sentido discurso de Saa Irigorri, presidente de la Asociación. A los dos días del entierro se dirigía, a eso de las nueve de la noche, el ingeniero Saa a su casa debiendo pasar por la esquina del Carmen en la que había un farol con un bombillo de muy poca luz. Al llegar a la esquina vió a Isaac Velasco que venía a su encuentro, y fueron tal el susto y la carrera que fue a caer exhausto en una banca del parque de Caldas. ¿Qué había pasado? Que Velasco había viajado y acababa de regresar y que él y sus colegas habían

sepultado y homenajado al que no era.

Carlos Andrade Erazo fue un sacerdote popular y amigo de las diversiones de la gente sencilla. Cuando se hizo la primera feria de Cali se quitó la sotana, que entonces usaban obligatoriamente los curas y se fue a bailar en la feria, pero andaba cautelosamente para que nadie lo sorprendiera en esa para los fieles prohibida andanza de un clérigo. Tenía él un hermano a quien mucho se parecía, llamado José Luís. De pronto, en la caseta en que se hallaba y en intervalo de la música, se sentó y al mismo tiempo lo hizo al lado de él una muchacha posiblemente de Popayán la cual dijo: “¡Oiga!”, “¿usted no es el padre Andrade?” Y él, al instante, respondió: “No, yo soy José Luís, mi hermano”.

Manuel Dolores Córdoba, payanés era párroco de El Tambo y resolvió hacer, en nombre de la parroquia, la rifa de un automóvil. Pasado el sorteo la gente veía al sacerdote siempre viajando en ese vehículo, hasta que un feligrés le preguntó: “¡Padre! ¿ya pasó la rifa del carro?” y él le dijo: “Sí, se lo ganó la Virgen del Carmen, pero como ella no sabe manejar, yo le hago el favor”.

Wolfgang Shneider, austríaco, fue profesor del Conservatorio de Música de la Universidad del Cauca. Amigo de Benjamín Iragorri Díez éste lo llevó a su finca cercana a Coconuco, bonito pueblo de bello pai-

saje de montaña del cual quedó enamorado Shneider y así luego le preguntó: “*Doctor Iragorri, ¿cuándo volvemos a ese pintoresco pueblito que se llama Gonococo?*”

En Coconuco vivía Tomás Valencia, terrateniente local y ganadero. Era entonces alcalde Aristides Guzmán, quien vivía solamente de su sueldo de empleado de gobierno. Cierta día llevó Valencia un memorial a la alcaldía en que citaba algunas de sus propiedades así: “*mi hacienda Agua Tibia, mi hacienda Pozo Azul, mi hacienda Calaguala...*” “*Hombre Tomás,*” le dijo el burgo maestro, “*hacienda es con hache (h)*” “*Y ¿vos cuántas tenés con hache?*” repuso Valencia.

Hace años vivían peleando los de Coconuco con los del vecino pueblo de Puracé por la política y otras cosas. Los coconuqueños en la lengua de los puraceños eran “*los Sapos*” y los puraceños, en la de los otros, eran “*los Roñosos*”. Un viernes habían salido casi al mismo tiempo las “*Chivas*” de Coconuco y de Puracé para venir al mercado de Popayán y en el carro de Coconuco venía amanecido Don Carlos, un político amante del “trago”. Se encontraron los carros en las “*vuelatas del Molino*” y se pasaban uno a otro mientras unos gritaban “*¡sapos!*” y, los otros, “*¡roñosos!*” Al final se enfurecieron los coconuqueños y les gritaron “*¡hijueputas!*” e igual gritaron los puraceños. “*Por fin nos pusimos de acuerdo*”, dijo Don Carlos.

Era bibliotecario general en la Universidad del Cauca el santandereano José María Serrano Prada,

Guido Eugenio Enríquez Ruiz

quien tenía fama de no ser muy amable. Cierta día un novel poeta, estudiante de la Facultad de Humanidades, le llevó a Serrano, para oír su opinión, un folleto de poemas que había publicado. Muy dogmáticamente el bibliotecario le dijo: *“Pues pasó del anonimato al descrédito”*.

“El negro Alvarado” fue, en un tiempo, el dueño de la Heladería Baudilia, que duró por lo menos cien años y se llamó así por el nombre de su fundadora, a fines del XIX. Una de las hijas del *“Negro”* tenía un novio de nacionalidad alemana, el cual, cierto día fue a donde su padre para preguntarle si la muchacha aún era virgen. A lo cual le dijo el *“Negro”*: *“No hay virgos para los de acá, menos para los extranjeros”*.



VICENTE PAREDES PARDO
(dibujo de Livio Armando Paz Navia)

Vicente Paredes Pardo, odontólogo, fue un epigramista repentista de mucho ingenio como lo pudimos

apreciar siempre en la Tertulia payanesa de la cual fue asiduo integrante. Algunos de sus epigramas:

*“Le dijo a su esposo Rosa:
la cosa que nos separa
es simplemente una cosa,
la cosa que no se para”.*

*Si esa linda piel de armiño,
que luces tan engreída,
fue la bajada del Niño,
¡cómo sería la subida!*

Un médico del Seguro Social, compañero de trabajo de Vicente, era aficionado a recitar poemas y componer algunos. Por alguna diferencia que tuvo con él le hizo los siguientes versos:

*Un conocido doctor,
que se las da de poeta,
no se sabe cuándo es peor
si recita o si receta.*

Jackeline Kennedy, viuda del presidente norteamericano John Fitzgerald Kennedy, contrajo matrimonio con el millonario griego Aristóteles Sócrates Onassis cuando éste ya tenía unos setenta años. Entonces Vicente dijo:

Guido Eugenio Enríquez Ruiz

*Con su viejo millonario,
que a los setenta ya llega,
Jackeline, sin diccionario,
sabr  lo que es lengua griega.*

Se dice en Popayán que el segundo obispo de la diócesis, el español Agustín Gormaz y Velasco, llamado por su lugar de nacimiento Agustín de La Coruña, tuvo que ir a Quito a responder por cargos llevados a la Real Audiencia de esa ciudad y que, al salir de acá, dijo, sacudiendo sus sandalias de fraile agustino: “*De Popayán ni el polvo quiso llevar*”. Con este apoyo Vicente dijo:

*Una dignidad famosa
dijo a tiempo de emigrar:
“Ni el polvo quiero llevar”
y se larg  con la moza.*

Con respeto a la frecuencia con la que la alcaldía municipal de Popayán estaba imponiendo la Cruz de Belalcázar, dijo:

*Est n prodigando tanto
la Cruz de Don Sebastián
que quedará Popayán
convertida en camposanto.*

Hace años eran candidatos a la presidencia de la República Virgilio Barco Vargas, quien fue presidente, y Alberto Santofimio Botero quien había estado un tiempo preso, y Vicente hizo al respecto estos versos:

*Al partido liberal
le aguarda fatal suceso
si al debate electoral
llega en barco o en expreso.*

Cierto día un senador se desmayó en una sesión del congreso y observó Vicente:

*Un senador cierto día,
actuando en el parlamento,
perdió lo que no tenía
pues perdió el conocimiento.*

La escultora Feliza Bursztyn hizo, en escultura “*de chatarra*” un retrato de Alfonso López Pumarejo, de lo cual anotó Vicente:

*Se corta en trozos un tubo
y se sueldan los pedazos,
se le aplican dos brochazos
y Alfonso López estuvo.*

En el Minuto de Dios, en Bogotá, hay una escultura de Cristo que tiene, por su expresionismo, algunas partes de su anatomía exagerada, por lo cual dijo Vicente:

*Dijo un niño en alta voz:
“Eso que le cuelga al Cristo,
que a ninguno le había visto,
¿será el minuto de Dios?*

Era Mao Tse Dong presidente de China y su principal ministro Lin Piao, lo cual aprovechó Vicente para decir:

*El ceño adusto frunció
furioso el caudillo Mao
cuando un chino le informó
que no estaba bien Lin Piao.*

El dirigente sindical José Raquel Mercado, mulato, era presidente de la C.T.C. (Confederación de Trabajadores de Colombia), al tiempo que Tulio Cuevas lo era de la U.T.C, (Unión de Trabajadores de Colombia), situación que Vicente utilizó así

*Las masas han conquistado
comida y viviendas nuevas
pues tendrán con Tulio, cuevas
y con el Negro, mercado.*

En el Derecho canónico se llama “*ordinario del lugar*” al obispo o al administrador eclesiástico. Hace años los únicos cementerios autorizados en Colombia eran los de la Iglesia y así una vez en Popayán el arzobispo había ordenado que fueran sacados de sus tumbas y arrojados a la fosa común los restos de aquellos cuyas tumbas no estuvieran al día en el pago correspondiente; entonces Vicente criticó:

*Remover de su reposo
los restos de un viejo osario
nada tiene de piadoso
y sí mucho de ordinario.*

El poeta Leo Arboleda Ayerbe había compuesto una larga oda llamada “*Sor Rosenda*” que gustaba recitar a quienes se amoldaban a oírla. Cierta mañana se encontró con algunos que salían de una fiesta entre quienes estaba Satú Torres y empezó a declamarles la oda. Pasó Vicente, vió la escena y dijo:

*De la juma ya en el caos
don Leo recitaba su oda
y dice Satú: “No joda,
qué versos tan bien jalaos”.*

Margarita Diago Franco es una hermosa mujer, rubia, que hace algunos años fue reina de belleza del Cauca y asistente al reinado de Cartagena. Es nieta de

doña Petrona Montilla cuyas hermanas tenían en la esquina de la carrera 7a. con calle 8a. un establecimiento en que vendían, entre otras cosas, sabrosos tamales de pipián y de guiso que eran de fama. Entonces Vicente dijo:

*Les mandamos una mona
al concurso nacional;
con ser nieta de Petrona
la muchacha no está mal.*

En 1969, a raíz de algunas reformas y circunstanciales cambios que se hicieron en los “pasos” de Semana Santa, Paredes Pardo escribió

“Recogiendo pasos”:⁷

*Con perdón de Laurentino
y con la venia de Otón
quiero decir lo que opino
de cierta transformación.*

*No se trata aquí de Lleras
ni de Frente Nacional;
la cuestión es con sitial
con andas, judíos y ceras.*

⁷ Laurentino López y Otón Sánchez fueron dos cumplidos cargueros y connotados dirigentes de las procesiones de Semana Santa.

*Pues lo que vemos los viejos
desfilan año tras año
son apenas los reflejos
de lo auténtico de antaño.*

*Es muy notoria la falta
del son de la campanilla
que anunciaba la cruz alta,
hoy de acólitos pandilla.*

*En la torre solitaria
no volvimos a escuchar
el tañido peculiar
que marcaba la plegaria.*

*El gallo de la pasión
hermosa talla en madera,
trocóse en disección
más propia de la gallera.*

*Corriendo la misma suerte
y en gesto nada cristiano,
por un esqueleto humano
cambiaron la vieja muerte.*

*Vestiduras y sitiales
andas de color y talla*

*de los tiempos coloniales
cayeron en la batalla.*

*Y con tanta innovación
vemos santos retocados
y hasta judíos importados
de pésima confección.*

*Por eso al ser desplazados
en trance de justa ira
resolvieron, indignados,
sentar reales en Palmira.⁸*

*El paso con que a Salzillo⁹
recordó aquí un escultor
lo sustituye, qué horror,
uno de a dos por cuartillo.*

*Ojalá alguno quisiera
explicarnos la razón
de recubrir la madera
con reluciente latón.*

⁸ Algunas imágenes fueron vendidas a Palmira y en Popayán se empezaron a usar unas nuevas.

⁹ Francisco Salzillo (1707-1783). Escultor murciano inventor de los “pasos”, o grupos escultóricos. Su obra se inscribe en el Barroco español.

*O con plata repujar
el tosco duro madero
que sirvió para colgar
al Sacrosanto Cordero.*

*El buen Señor del Perdón
que antaño vivió en la lata
ya se ve en la procesión
llevando un mundo de plata.*

*Y las genuinas ñapangas
con amorosos braceros
hoy parecen mojigangas
todas llenas de boleros.*

*Profusamente adornadas
con cintillos de esmeralda,
camisas bien escotadas
y follaos en minifalda.*

10

*Manes de la Negra Sara,
que con sencillo fervor,
sin tantos humos sahumara
al divino Redentor.*

¹⁰ La “Negra Sara” era una mulata devota, una de las primeras que consiguió autorización para llevar un sahumario en las procesiones, en los años 40.

*Las mujeres ya no quieren
con un cirio desfilar
mientras los machos prefieren
ver los pasos sin cargar.*

*“Esas cosas nos competen,
quiso alguna comentar,
“si los hombres no “la meten”,¹¹
¿cómo vamos a alumbrar?”*

*Y si de fuerzas escaso
hoy un carguero “la pide”,¹²
muy orondo se despide
saliendo así del mal “paso”.*

*Para que el cambio prospere,
solo falta que el compás
le cambien al Miserere
y le den ritmo de jazz.*

*Más, hagamos un receso
rindiéndole admiración
a quienes sufren el peso
de toda la procesión.*

¹¹ “Meterla” se llama en Popayán, en lenguaje “semanasantero”, cargar en un paso.

¹² “Pedirla” es abandonar el barrote en que se carga, durante la procesión.

“Todo el mundo es Popayán”

*Cargueros de vieja data
que llevan con dignidad
en el pecho la alcayata
y enaltecen la ciudad.*

*Con perdón de Laurentino
y con la venia de Otón,
si he dicho algún desatino
al dar así mi opinión.*

Centeví-Popayán-I-25 / 69.



EL CONDE DE MOSQUERA Y FIGUEROA
(CARICATURA HERNANDO ARBOLEDA AYERBE)

Popayán es la residencia veraniega de su señoría don Jesús Antonio Bautista de Mosquera Figueroa y Arboleda Vergara Prieto de Tobar Arrachea Capeto y Noblecourt, grande de Neandertal y Gran Maestro de la imperial Orden de la Culta Latiniparla, sede de Castelsuyu, emparentado con Carlos el Calvo, Luis el Gordo, Pepino el Breve, Carlos el Simple, Luis el Tartamudo, Juan sin Tierra, Temur el Cojo, Luis el Holga-

zán y Carlos el Hechizado, señor de las villas de Cajete, Julumito, La Tetilla, Puelenje y Punta de Nalga, reconocido por el Rey, los Príncipes, los Infantes, los Prelados, los Grandes y Títulos del Reino, Generales y Jefes del Ejército, de la Armada y del Aire, Presidente y Magistrados del Tribunal Constitucional, del Tribunal Supremo, de los Tribunales Superiores de Justicia y de las Audiencias Provinciales, Delegados y Subdelegados del Gobierno, Jueces, Alcaldes, Ayuntamientos y demás Autoridades, Corporaciones y personas particulares por el título de Conde de Mosquera y Figueroa. (En la foto, fragmento de la caricatura que le hizo Hernando Arboleda Ayerbe en 1965).

Decían en Popayán que un ciudadano que se movía según las normas de la dirigencia de turno, era, por consiguiente, conservador aunque a veces posaba de liberal, iba a misa los domingos y daba cinco centavos a la hora de la colecta, decía a los demás que había que manejarse bien y no saludaba a Alvaro Pío Valencia por ser éste comunista. Murió y, claro, se fue al cielo en donde le pusieron una túnica blanca de lienzo con cinturón de seda, unas sandalias de puro cuero, una aureola de alambre, una Biblia en la mano y lo sentaron en una nube. Desde allá, lleno de frío, miraba hacia abajo y alcanzó a ver a Nacienceno, sinvergüenza de nacimiento y vago de tiempo completo, sentado en una cómoda silla; al lado tenía una mesa en la que resaltaban una botella de whisky y una copa de fino

cristal; junto a él se veía a una joven y bella mujer y, en sus manos, tenía un periódico abierto que leía. “¿Cómo!” le dijo a san Pedro, quien lo estaba atendiendo: “Yo aquí en el Cielo pasando frío y viendo casi todo azul, gris y blanco y no hay ni música y Nacianceno gozando allá abajo”. “No”, dijo san Pedro, “él está en el Infierno porque era liberal y a veces posaba de comunista, no iba a misa y nunca daba nada para que los curas comieran bien”. “Pero”, reviró el santificado, “y la silla de cedro y la botella de whiskey y la copa y la muchacha y la prensa, todo tan bueno y ¿está en el Infierno?” “Mira”, dijo el portero celestial, “la silla es de faquir y Nacianceno sufre mucho sentado en las puntillas, la copa tiene en su centro un escape y no retiene el whiskey que a él tanto le gustaba, la mujer es un muñeco de palo y el periódico es “El Liberal” de Popayán.

Ahora Popayán está empezando a comprender que es urgente unirse a los intentos de reconciliación que se están haciendo en el país y a la lucha contra la injusticia y la desigualdad que aqueja a nuestra sociedad, para iniciar un camino hacia una manera de vivir más humana. Una labor que también nos compete es destacar nuestros valores: la historia de Popayán, los monumentos del pasado, el paisaje, el clima, el suelo; las creaciones científicas, artísticas y literarias y los trabajos que se han hecho en favor del pueblo.

Desde su fundación española Popayán ha celebrado las procesiones de Semana Santa que hoy revisten especial esplendor y han sido declaradas por la UNESCO Patrimonio Inmaterial de la Humanidad desde Octubre de 2009.

En el mismo tiempo de la Semana Santa se celebra en Popayán el Festival de Música Religiosa, desde 1963, que trae a la capital del Cauca conjuntos y solistas de gran calidad y prestigio.



GUILLERMO ALBERTO GONZALEZ MOSQUERA

También la UNESCO eligió a Popayán como “*Ciudad creativa*” de la Alianza Global para la diversidad cultural con referencia a la Gastronomía teniendo en cuenta, de manera especial que aquí se celebra cada año, desde el 2002, el Congreso Gastronómico, cuya fundación y animación son obra de Guillermo Alberto González Mosquera.



EN LA TERTULIA PAYANESA. 1978

De izquierda a derecha: de pie: Gerardo Pérez Velasco, Eduardo Hurtado Mosquera, José Enrique Sánchez Ledezma, Jaime Castellanos Arboleda, Efraín Alegría Diago, Jaime Vejarano Varona, Daniel Arturo Vejarano Varona; sentados: María Luisa López de Nates, Vicente Paredes Pardo, Livio Armando Paz Navia, Pedro Antonio Paz Rebolledo, Hernando Orejuela Fernández. *(Foto de Guido Enríquez Ruiz).*

La Tertulia payanesa, a la que varias veces nos hemos referido, es un grupo que se reúne ordinariamente los días miércoles, a las 8 p.m., para conversar, como su nombre lo indica, “de omni re scita et scibilia” (de cuanto se sabe y puede saberse), como decía el florentino Pico della Mirandola (1463-1494). Fueron sus fundadores Edgar Penagos Casas, Carlos González Vidal, Daniel Arturo Vejarano Varona,

“Todo el mundo es Popayán”

Pedro Antonio Paz Rebolledo y Jaime Vejarano Varona, el 4 de diciembre de 1978. No tiene estatutos, ni reglamentos, pero sí buena lengua.

Popayán tiene condiciones para que haga parte de una nación en que todos vivamos con dignidad.

NOTAS BIOGRAFICAS

ARBOLEDA CADAVID, Esmeralda, nació en 1921 en Palmira (V). Abogada, primera mujer graduada de profesional en la Universidad del Cauca; ministra y congresista. Murió en 1996.

BUSTAMANTE, José Ignacio, nació en Popayán en 1906. Alumno de la Universidad del Cauca. Narrador, poeta y ensayista. Autor de “La poesía en Popayán”. Murió en Buga en 1983.

CAJIAO POMBO, Hermógenes. Payanés. Abogado, escritor, profesor de la Universidad del Cauca. Murió en 1904.

CASTELLANOS, Juan de, nació en Alanís en 1522. Clérigo beneficiado en Tunja en donde escribió las Elegías de Varones Ilustres de Indias. Murió en 1607.

CASTRILLON ARBOLEDA, Jaime. Payanés apodado “*Genio*”. Célebre por sus dichos agudos muchas veces adornados con simpáticas figuras idiomáticas. Falleció a fines del siglo XX.

CASTRILLON VERGARA, Gerardo. Payanés. Periodista, fue director del Semanario humorístico

“Todo el mundo es Popayán”

“Satanás” (1936-1952). Murió en Popayán. Su seudónimo era “Capulí”.

DIAZ, Natanael nació en Puerto Tejada en 1916. Alumno de la Universidad del Cauca, abogado de la Universidad Nacional, periodista, poeta, político de avanzada fue diputado a la Asamblea del Cauca y representante a la Cámara. Murió en 1964, en Popayán.

GARCES, Alfredo, nació en Cali en 1859. Médico, dos veces rector de la Universidad del Cauca. Concejal, representante a la Cámara y Senador. Murió en Bogotá en 1923.



CARLOS GONZALEZ VIDAL

GONZALEZ VIDAL, Carlos. Ingeniero agrónomo. Periodista. Son notables sus artículos humorísticos.

GONZALEZ MOSQUERA, Guillermo Alberto. Nació en Popayán. Ingeniero civil. Político que ha ocupado importantes cargos oficiales y de representación. Escritor y gestor cultural de reconocida eficacia.

IBARRA CASTRO, Gerardo. Nació en Popayán en 1900 y murió en la misma ciudad en 1969. Poeta y periodista. Su producción poética está recogida, en parte, en “Bajo los cámbulos”, aparecido en 1971.

IRAGORRI HORMAZA, Aurelio, nació en Popayán en 1937. Ingeniero civil de la Universidad del Cauca. Político liberal, presidente del Senado de la República.

IRAGORRI DIEZ, Benjamín. Nació en Popayán en 1910. Alumno del Seminario de Popayán. Abogado de la Universidad del Cauca. Tratadista del Derecho. Músico. Uno de los fundadores del Conservatorio de Música de la Universidad del Cauca. Escritor y poeta. Rector de la Universidad

MARTAN GONGORA, Helcías. Guapi 1920. Abogado del Externado de Colombia. Político conservador. Promotor de la Cultura. Muy fecundo poeta. Fundador y director de la revista de poesía “Esparavel”. Murió en Cali el 16 de abril de 1984.

MOSQUERA ARBOLEDA, Tomás Cipriano. Nació en Popayán en 1798. Luchador por la Independencia. Edecán de Simón Bolívar. Ocupó los más altos cargos de la Nación y fue cuatro veces presidente de la República. Escritor, periodista, defensor acérrimo de la soberanía nacional y de los derechos de los ciudadanos. Impulsor decisivo del progreso nacional y estadista de grandes decisiones. El hombre más importante nacido en Popayán y uno de los más grandes de América. Murió en 1878 en Coconuco.

MOSQUERA CHAUX, Víctor. Payanés. Abogado. Jefe liberal. Presidente de la República de 3 a 11 de febrero de 1981 (en reemplazo de Julio César Turbay)

OREJUELA FERNANDEZ, Hernando. Nació en Popayán y perteneció a la Tertulia Payanesa. Abogado de la Universidad del Cauca. Fue poeta festivo y epigramista. Su seudónimo fue Holofernes. Se graduó en 1943. Murió en Popayán en la década de 1980.

PAREDES PARDO, Vicente. Nació en Popayán en 1904. Odontólogo de la Universidad Nacional. Miembro de la Tertulia Payanesa. Uno de los mejores epigramistas de Popayán. Murió en 1911, en Popayán.

PAZ NAVIA, Livio Armando. Nació en Popayán en 1922. Pintor, diseñador y poeta. Miembro de la Tertulia Payanesa. Ingenioso epigramista. Murió en Cali el 24 de junio de 2002.



PAZ REBOLLEDO, Pedro Antonio. Payanés. Educador. Entusiasta sostenedor de las buenas tradiciones payanesas.



PENAGOS CASAS, Edgar. Médico, nacido en Popayán en 1926. Rector de la Universidad del Cauca. Historiador, presidente honorario de la Academia de Historia del Cauca. Una de sus obras es “Popayán. Cronicón Solariego”. Murió en Popayán en 2018.

“Todo el mundo es Popayán”

PRADO VIDAL, Aníbal. Nació en Cajibío en 1912. Abogado de la Universidad del Cauca y profesor de ella. Político liberal, orador, periodista y poeta. Su periódico fue Orientación Liberal. Murió en Popayán en 1968.



SAAVEDRA VELASCO, Juan José. Nació en Popayán en 1937. Abogado de la Universidad del Cauca, escritor humorista de libros como “De cómo ser feliz aun estando casado”, “De cómo vivir rico sin tener con qué” etc. Murió en Cali en 2016.

SARRIA VIDAL, Teófilo Nabor. Nació en Popayán en 1871. Abogado de la Universidad del Cauca. Poeta y periodista, fundó y dirigió El Cauca Liberal. Murió en Popayán en 1919.



TUPAC Yupanqui (s. XVI) emperador inca que conquistó para el Tahuantisuyu territorios del sur de Colombia; posiblemente, también Popayán.

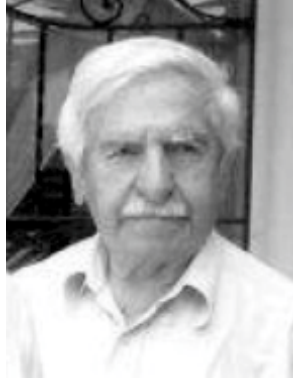
SEGURA CALDAS, Faustino. Nació en Popayán en 1853. Alumno del Seminario de Popayán y profesor del establecimiento. Profesor del Seminario de Tunja. Párroco en algunos pueblos del Cauca. Es autor de “Elementos de literatura preceptiva”, libro muy consultado en su tiempo. Murió en Popayán el 31 de mayo de 1920.

VALENCIA CASTILLO, Guillermo. Popayán 1873-1943. Político, orador y poeta. Sus obras líricas se publicaron principalmente en “Ritos” y “Catay”.

VEJARANO VARONA, Daniel Arturo. Payanés. Nacido en 1919. Escritor principalmente inclinado a

“Todo el mundo es Popayán”

la historia y al humanismo. Murió en Popayán en 2012.



VEJARANO VARONA, Jaime. Nació en Popayán. Historiador, autor, entre otros libros, de “Popayán, relicario de Colombia”. Murió en 2017

Guido Eugenio Enríquez Ruiz



ELODIA JORDAN DE RODRIGUEZ



MISAEL ENRIQUEZ
CORTES



HERNANDO ARBOLEDA AYERBE
(Autocartadura)



FELISA RUIZ DE ENRIQUEZ



ALVARO PIO VALENCIA

FUENTES DE INFORMACION

Bibliografía

ARAGON, Arcesio. Monografía histórica de la Universidad del Cauca. 2 vols. Popayán: Universidad del Cauca.

ARBOLEDA, Gustavo. Diccionario biográfico y genealógico del antiguo departamento del Cauca. Bogotá: Biblioteca Horizontes.

ARROYO, Jaime. Historia de la Gobernación de Popayán. 2 vols. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.

BUENO; Manuel Antonio. Historia de la Diócesis de Popayán. Bogotá: Academia Colombiana de Historia.

CASTELLANOS de, Juan. Elegías de Varones Ilustres de Indias. Cali: FICA. Gerardo Rivas Moreno.

ENRIQUEZ RUIZ, Guido E. De Belén al Cacho. Popayán: Tertulia Payanesa.

FRIEDE, Juan. Documentos para la Historia de la Nueva Granada. 8 vols. Bogotá: Banco Popular.

Guido Eugenio Enríquez Ruiz

LOPEZ, Luis Carlos. Sus versos. Medellín: Bedout.

IBARRA Castro Gerardo. Bajo los cámbulos. Popayán, Universidad del Cauca

MAYA, Tomás. Geografía del departamento del Cauca. Popayán: edición del autor.

OLIVOS LOMBANA, Andrés. Caldas, precursor del patriotismo científico. Bogotá: Panamericana Editorial Ltda.

PENAGOS Casas Edgar. Popayán Cronicón Solariego. Edición de autor

SAAVEDRA, Juan José. Abracadabra. Cali: edición del autor.

VEJARANO VARONA, Jaime. Popayán en su anécdota. Popayán: edición del autor.

Entrevistas a: Efraín Alegría Diago, Marco Aurelio Bolaños Ordóñez, Román Gregorio Caicedo Constantín, Misael Enríquez Cortés, Eduardo Hurtado Mosquera, Benjamín Iragorri Díez, Elodia Jordán de Rodríguez, Hernando López Iragorri, Hernando Orejuela Fernández, Vicente Paredes Pardo, Edgar Penagos Casas, Mario Perafán Fajardo, Gerardo Pérez

“Todo el mundo es Popayán”

Velasco, Livio Armando Paz Navia, Felisa Ruiz de Enríquez, Juan José Saavedra Velasco, Alvaro Pío Valencia Muñoz, Jaime Vejarano Varona y Daniel Arturo Vejarano Varona.

INTERNET

Este libro se terminó de
imprimir en los talleres de

Popayán 
POPOSITIVA

Sobre un suelo apacible aunque asentado entre volcanes e iluminado por tempestades ha desafiado Popayán el paso del tiempo. ¿La fundó Pubén o Belalcázar? Nada sabemos con seguridad pero hemos heredado el orgullo de la vieja España y la serenidad de quienes sembraron la raza desde hace muchos milenios en una comarca hecha para embellecer la vida.

Le hemos prestado nuestro talento y nuestro talante a la historia nacional, lo mismo que a la minuciosidad del diario transcurrir; por eso nos podemos ufanar de la *“Ciudad Histórica”* lo mismo que de la *“lengua payanesa”* que a veces ha rondado por los alrededores de la academia (*“de las academias, líbranos señor”*, decía Rubén Darío).

No podríamos decir cuándo nació el refrán que reza: *“Todo el mundo es Popayán”*, ni cuál es su pleno significado, pero sí afirmar que nuestras cualidades, defectos y hasta ridiculeces, compartimos con el resto del mundo.

Guido Enríquez Ruiz